

Martí y el estudio de la Taquigrafía por la mujer

Por Santiago Sanz García

PARA colaborar en este número extraordinario con que la Federación Taquigráfica Española exterioriza una vez más el culto que profesa a D. Francisco de Paula Martí, inventor de la Taquigrafía en nuestra patria, y en el que son tratadas con competencia y maestría insuperables las múltiples facetas que la obra de tan gran genio ofrece a la admiración, he hallado motivo en la lectura del interesante folleto biográfico de que es autor el ilustrado e infatigable colega don Federico Martín Eztala.

En dicho folleto, después de transcribir, tomándolo de la segunda edición de la «Taquigrafía castellana», de Martí, el relato que en caracteres taquigráficos se hace de la primera de las visitas que Fernando VII y su familia realizaron a la Escuela de Taquigrafía, regentada por Martí (30 de Agosto de 1814), se dice lo siguiente: «En la segunda visita regia, María Martí, hija del maestro, se distinguió al realizar ejercicios prácticos, que merecieron lisonjeros plácemes de los Reyes e infantes».

Nada más natural que Martí quisiese que sus hijos no fuesen indiferentes a su obra y les enseñara la Taquigrafía al mismo tiempo que a sus primeros discípulos, pensando que nadie como ellos estarían interesados en contribuir al éxito del invento; pero al dar participación en el estudio de la Taquigrafía a su hija ¿no sería, más que por tal razón, por ver hasta qué punto era permitido confiar en que por la mujer se llegase a resultados satisfactorios en la práctica de la escritura veloz? Si tal fué la intención, pudo tenerse desde el primer momento la esperanza de que así ocurriese después de lo airoosamente que la hija de Martí salió de la prueba a que fué sometida, en presencia de tan regios visitantes, y es hoy, transcurridos más de cien años, cuando la posibilidad que aquel ensayo, por decirlo así, representara de que la Taquigrafía fuese una profesión también al alcance de la mujer, se ve confirmada del modo más rotundo.

Desconozco si las aptitudes demostradas en los comienzos del estudio de nuestro arte por la Srta. Martí continuaron y cuál pudo ser el grado de perfección a que llegara en sus trabajos taquigráficos, como también ignoro si su laboriosidad y aplicación tuvieron pronto imitadoras en las jóvenes de la época (de no ser la falta de tiempo obstáculo para satisfacer la curiosidad que conocerlo inspira, habría procurado averiguarlo); pero no será aventurado suponer que si, de momento, el bello sexo no fué el que ofreciera a Martí mayor apreciación de la viabilidad de su invento, tampoco sería único caso el de su hija, y bien puede decirse que el inmortal Maestro estuvo verdaderamente acertado al interesar a la mujer, por medio de persona tan querida por él, en el estudio de la Taquigrafía.

Mas pocas o muchas, las que fueren, desde entonces ha ido preñando en la mujer la afición al estudio de nuestro arte y es en la actualidad cuando más intensamente se revela. Halagador es que en la época presente, cuando la mujer penetra en los parajes más recónditos de la intelectualidad, que no está tan lejana la fecha en que, con contadas excepciones, se veían sólo poblados por el hombre, más que nada por el concepto que se ha tenido respecto de cuál era la misión de la mujer en este mundo, el campo taquigráfico, lejos de ser inaccesible a nuestra compañera de creación, se ve por ella asaltado, y si bien es cierto que la cantidad de las que lo invaden no está en relación con la calidad—taquigráficamente se entiende—, cosa que,

claro es, también ocurre en las filas contrarias, que sin que acertemos a explicarnos por qué no se encuentran tan nutridas para este estudio, podemos ver complacidos cómo la mujer va adueñándose en nuestra profesión de nuevas y cada vez más avanzadas posiciones, ávida de compartir con aquel de que desciende el ejercicio de la Taquígrafía en todos los órdenes (pedagógico, académico, comercial y parlamentario), llegando así a igualarse con esas inteligentes profesionales que en el extranjero, en lícita competencia con el hombre, tan brillantemente actúan.

Y que va camino de lograrlo están acusándolo los hechos, porque si hasta ahora la mujer, en lo que a nuestro arte se refiere, donde más principalmente ha puesto de manifiesto sus aptitudes ha sido en la enseñanza (lo cual no quiere decir que no las demuestre también practicando la taquígrafía en Centros oficiales y oficinas particulares), aumenta el número de las que tratan de adquirir la necesaria velocidad para la copia de conferencias y discursos, con resultado satisfactorio, como lo prueba la nota simpática que se registró en el acto de homenaje a Martí, organizado por la Federación, que con todo detalle se reseña en este número, cuando llegado el momento de distribuir los premios de mayor categoría de los concursos celebrados últimamente, el denominado *Bergamín* fue recogido, de mano precisamente de la personalidad que tan ilustre apellido lleva—que presidía la sesión—por una de nuestras inteligentes federadas. Ello, unido a lo brillantemente que representando a las mujeres taquígrafas intervino en dicho acto la cultísima federada señorita Clara Campoamor, fué el debido y mejor homenaje por parte de la mujer a quien como el glorioso inventor de la Taquígrafía quiso que en el arte que creara tuviera ella también el medio de demostrar su capacidad intelectual y al correr del tiempo un elemento más de trabajo honrado y digno para su redención.

Por entusiasmo, nunca por condiciones, en la Federación Taquígráfica Española, que tiene todo mi cariño, dirijo una clase de prácticas, a la que acuden federados de ambos sexos, y una de mis mayores satisfacciones es apreciar cómo ellas, estimuladas por ellos—que bien puede advertirse sientense asimismo alentados para progresar o, por lo menos, no perder terreno—avanzan en sus entrenamientos. Quienes así laboran por conseguir situarse, intelectualmente

te, en igual plano que el hombre, dignas son de verse asistidas de los mismos estímulos que a nosotros se nos prodigaron, cuando ellas se encontraban más alejadas de estas empresas, sobre todo porque no hay que olvidarse de que D. Francisco de Paula Martí no consideró la taquigrafía como profesión exclusiva del hombre, sino que en la persona de su hija quiso que la mujer participara en su estudio y obtuviese las ventajas que de su obra pudieran derivarse.



Francisco de Paula Martí, cofófilo

Por Miguel Granell

QUÉ sido siempre un admirador de los cofófilos y cuando alguno de ellos ha descollado por cualquier circunstancia procuro estudiarle de cerca o de lejos y recoger los mayores datos posibles con el fin de que sirvan, al desaparecer aquellos de entre los vivos, de base de fundamento para colocarles altos pedestales.

No tuve el honor de conocer al bondadoso Martí; pero del estudio que de él he hecho puedo sacar en consecuencia que las huellas de su peregrinación por este mundo lleno de abrojos y espinas, me hicieron que estudiase sus actuaciones que, aunque no divulgadas, no dejan de tener su valor moral y virtud al ser conocidas.

Fué Martí un maestro noble, sencillo y abnegado, que ejerció gustosísimo el sacerdocio y apostolado del Magisterio, que educó, enseñó y preparó a sus discípulos con verdadera espontaneidad, voluntad y vocación al enseñar las magnificencias de la actividad intelectual artística.

Al hallarse dotado de tan relevantes dotes y pertenecer para dicha

suya como socio preclaro a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, esta benemérita Sociedad al reconocer las grandes aptitudes y capacidad del honorable socio Sr. Martí, acordó, por voto unánime, designarle vocal de la Junta de dirección y gobierno del Real Colegio de Sordomudos. El mismo día que tomó posesión del cargo, la Junta de gobierno, sabedora de los buenos propósitos que animaban al Sr. Martí le eligió Secretario.

Tan pronto como tomó posesión de la Secretaría, lo primero que hizo fué enterarse de la organización y del régimen de servicios del Colegio Real de Sordomudos y una vez hecho un estudio detenido sobre la materia, trabajó en el sentido de mejorar la suerte de los privados del primer factor social, con tal celo y diligencia, que al poco tiempo pudo comprobarse de una manera tangible los beneficios recibidos por los privados del oído, debidos a la actuación del benefactor Secretario.

Partió, aunque de una manera empírica, de la Puericultura, ciencia del cultivo del niño en sus facultades corpóreas u orgánicas y que en su sentido más amplio tiende a promover el desarrollo físico y mental del pequeño en todos sus aspectos; por eso trabajaba con gran entusiasmo y decía que ya que la clase de gimnasia no estaba establecida se compensase, en parte, por los paseos campastres recreos, juegos y ejercicios para proporcionar momentos de solaz esparcimiento a las bellas criaturas que estaban cobijadas bajo su manto protector.

Tampoco descuidó la Paidología, disciplina que tiene por objeto el estudio científico del niño para adaptar las disposiciones y aptitudes del mismo a aquellas manifestaciones de la actividad que le puedan convenir ajustándolas a la debilidad físico-fisio-psicológica al objeto de que pudiese desempeñar sus funciones en esta vida con la mayor perfección posible y alcanzar por sus merecimientos la eterna.

Era obsesión suya orientar a los discípulos del Colegio en la actividad intelectual artística y no había sesión de la Junta de gobierno en la que no les hablara a sus compañeros de la necesidad de implantar las enseñanzas artísticas en el Colegio Real y he de confesar, a fuer de sincero, que sus dignos compañeros jamás le desanimaron y contribuyeron como él a habilitar a los sordomudos para la vida de relación social, con el nobilísimo propósito de convertir-

les en factores pensantes, conscientes y libres, capaces de realizar actos de abnegación y de heroísmo propios de las personas selectas.

Uno de los asuntos que también le preocupaban eran los procedimientos de educación, de comunicación, de instrucción y de enseñanza relacionados con la cultura de los sordomudos y su aplicación, y entre todos ellos el que más le llamó la atención fué el alfabeto manual que emplearon Ponce de León, Juan Pablo Bonet, Manuel Ramírez de Carrión, Pedro de Castro, Juan Jacobo Rodríguez Pereira y D. Lorenzo Hervás y Panduro, que no considerando perfecto el que empleó éste último, lo modificó y lo adopta de una manera apropiada, resultando una verdadera maravilla como ejecución e interpretación.

Antes de explicar la aplicación que de este alfabeto manual se puede hacer, he de permitirme, aunque de manera sucinta, historiar este instrumento científico por la importancia que tiene en la cultura de los privados de oído.

La aparición de este procedimiento didáctico parece que se remonta al tiempo en que era utilizado por los monjes de San Benito, de Cluny, del Cister, etc. cuya regla les prohibía hablar oralmente y tal vez el inventor de la enseñanza de sordomudos Fray Pedro Ponce de León lo empleó en sus comienzos con Gaspar de Burgos, su primer discípulo, para que los demás no se enterasen de la caritativa obra que realizaba, aunque después este venerable maestro fué el que se valió de la fonética como procedimiento oral para la enseñanza del no audiente.

Es tal la grata impresión que produce la presencia de los grabados de la mano y sobre todo los del alfabeto Martí, que la mayoría de los profesores de la especialidad le dedican frases tan laudatorias que de no exponerlas faltaría a un deber de compañerismo. Hélas aquí:

«El alfabeto manual se considera como una verdadera varita mágica por ser el mejor lenguaje para hablar al Sumo Hacedor; es el arte de discurrir por los dedos, atribuyendo a estos gran vitalidad, potencialidad y energía anímicas; sirve para relacionarse los alumnos entre sí, maestros con escolares y éstos con sus deudos, amigos y todos los que con ellos conviven y que es muy conveniente su uso sobre todo cuando se emplea el método silencioso con los atrasados

mediócres, deficientes mentales, anormales profundos, sordomudo ciegos, etc.»

El profesor Piroux dice a éste propósito. «El corazón pasa a la mano, por medio de la acción de esta misma mano a los dedos, mediante la dactilología y de esta pasa a la escritura; en lugar del encerrado coloco mi alma en la pared que sostiene a Dios, y en vez de escritura empleo mi dactilología; pongo el evangelio por la gramática y hago que todo salga del discípulo antes de que entre en él. Le dejo venir a mi, siembro semillas y los sensoriales son conductos que llegan al alma. Mi método no es mio, es el método eterno encarnado en la dactilología porque ésta sirve para expresarlo todo, debiendo presentarse la escritura en último término.»



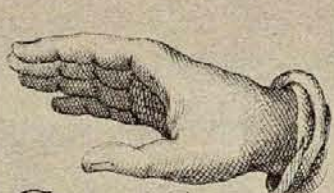
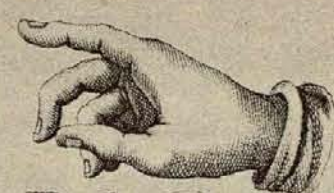
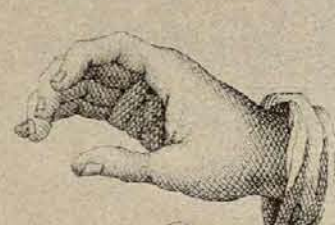

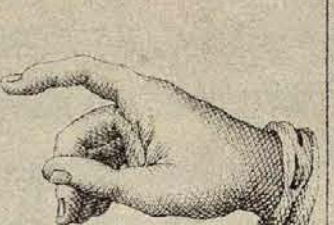




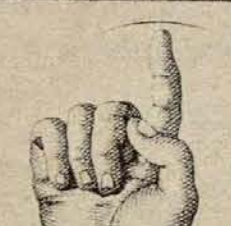
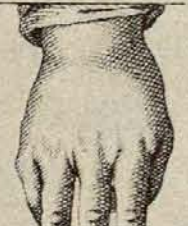

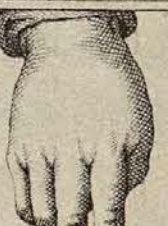
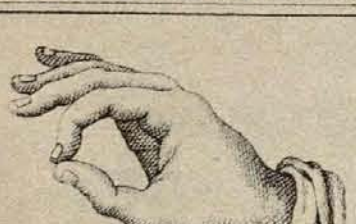




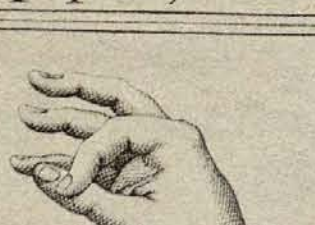

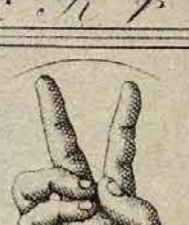



El alfabeto manual es un abecedario que sirve como procedimiento de educación, de comunicación, instrucción y enseñanza, donde se hallan representadas las letras por medio de las diferentes posturas de la mano y distinta colocación de los dedos, teniendo como auxiliares la quirolalia, lo noematolalia y la dactilología.

La quirolalia es el arte de expresar los pensamientos por figuras hechas con las manos al cambiar de posición; por ejemplo, el índice de la mano derecha se hace pasar al de la izquierda, y el de ésta, a la derecha, cuyo signo según su intensidad significa diferente, distinto, vario, contrario, etcétera.

La noematolalia es el arte de enunciar por medio de los dedos o posturas de las manos las ideas o pensamientos que envuelven emoción; juntas y extendidas las dos manos, bajando un poco la cabeza haciendo señal de arrodillarse, orar y elevar los ojos hacia el Altísimo significa respeto, veneración, recogimiento, etcétera.

La dactilología es el arte de representar las letras, sílabas, palabras y demás accidentes del artificio gramatical, con sus pausas, intervalos, acentuación, reglas prosódicas, del canto, etcétera.

Saboreux de Fontenay, discípulo de Pereira, al hablar del alfabeto manual y de la dactilología dice así: «Mi profesor y yo nos encontramos un día en un lugar muy oscuro; tenía necesidad de hablarle y como no se veía nada, me cogió la mano y me habló en ella según las reglas de la dactilología. El contacto de su mano me impresionó tan vivamente que le entendí cuanto me dijo. Continuó alguna vez hablándome de este modo cuando estábamos a oscuras y la usa-

 Aa <i>Aa</i>	 Bb <i>Bb</i>	 Cc <i>Cc</i>	 Dd <i>Dd</i>
 Ee <i>Ee</i>	 Ff <i>Ff</i>	 Gg <i>Gg</i>	Hh <i>Hh</i> <i>Esta letra no tiene actitud manifiesta, porque no representa sonido. Como aspiracion no suena: como che es otro signo. Por no confundir á los mudos no aprenden su inexacto nombre, y solo conocen la figura para no extrañarla leyendo.</i>
 Ch <i>ch Ch</i>	 Ii <i>i</i>	 Jj <i>Jj</i>	 Ll <i>Ll</i>
 Ll <i>Ll</i>	 Mm <i>Mm</i>	 Nn <i>Nn</i>	 Ññ <i>Ññ</i>
 Oo <i>Oo</i>	 Pp <i>Pp</i>	 Qq <i>Qq</i>	 Rr <i>Rr</i>
 Ss <i>Ss</i>	 Tt <i>Tt</i>	 Uu <i>Uu</i>	 Vv <i>Vv</i>
 Xx <i>Xx</i>	 Yy <i>Yy</i>	 Zz <i>Zz</i>	<i>Este Alfabeto, llamado Español en todas las Naciones, tiene la misma antigüedad que el arte de enseñar á los Sordos mudos. En muchas actitudes imita la figura de la letra. Las líneas que se notan como en la H y en la V indican que al formarse se haga un pequeño movimiento dirigido á economizar nuevas actitudes para explicar signos que no son distintos sino dobles en su esencia.</i> <small>Se hallará en Madrid en el Real Colegio de Sordos mudos.</small>

Alfabeto manual para la instruccion de los Sordos-mudos del Real Colegio de Madrid, siendo Maestro Director Don Tiburcio Hernandez, año de 1828.

bamos con frecuencia porque resultaba más rápida que la escritura.

Representación del alfabeto Español.—El cuadro o instrumento donde están representadas las manos cada una con su correspondiente letra, recibe el nombre de alfabeto manual y si éste cuadro es el que grabó tan maravillosamente Francisco de Paula Martí el año 1818, entonces se denominará alfabeto nacional Español Martí.

Reglas para su uso y enseñanza.—Al adornar Martí, con su buril maravilloso, el alfabeto manual Martí, hubieron de indicarse las reglas para su uso y enseñanza, siendo las siguientes:

1.^a Puestos de cara a la luz, maestro y colegial, ejecutará ese las posturas de la letra por medio de la mano haciendo repetir a su discípulo las letra que aquel enseñó.

2.^a Se trazarán en el aire de izquierda a derecha los arcos de círculo que modifican las posturas de la *l* en *ll*, la *n* en *ñ*, la *u* en *v* la *i* en *y* y la *z* y la *j* etc.

3.^a Se formarán palabras con la mano copiándolas de impresos o de manuscritos para que los dedos adquieran soltura y elegancia.

4.^a Al tiempo de hablar se mantendrá la mano constantemente a la altura del pecho y se expresará por el lado de donde se vea mejor la letra.

5.^a Se unirán las palabras con cierta presteza en los movimientos desde la primera a la última letra.

6.^a Se separarán las palabras por medio de una pequeña pausa o inacción de la mano.

7.^a Se disimulará lo posible para que no se confundan ciertos movimientos al pasar de una postura a otra.

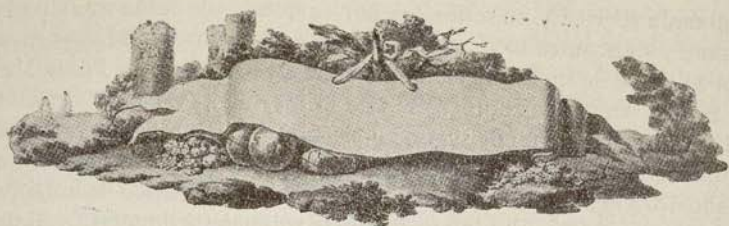
8.^a Se templará la velocidad de la mano según la facilidad o dificultad que encuentre el que lea en la nuestra.

9.^a Siempre que se pueda se harán notar los ejercicios prosódicos y ortográficos de la estructura del lenguaje.

Expuesta a grandes rasgos la meritísima labor llevada a cabo en el Colegio de sordomudos como Secretario de la Junta de dirección y gobierno, por nuestro exconsocio Francisco de Paula Martí, cúmpleme rendirle un tributo de homenaje de reconocimiento al varón ilustre, de alma templada y de gran corazón y en nombre de los profesores y de los alumnos procuraré cantar las excelencias del hombre humilde y fiel cumplidor de sus deberes.

Pasaste como estela de primera magnitud por estos desiertos de la vida terrenal porque fuiste humilde y estuviste dotado de esta virtuosa joya superior a lo más elevado, a lo más exigente y exquisito que está por encima de todos los títulos, honores, jerarquías y placeres, derramando el bien por todas partes porque te guiaste por el nimbo moral de nuestra Sociedad Económica Matritense que produce por sus actualizaciones una luz íntima y refulgente que encamina y conduce al ideal de la perfección sociológica y nos marca además los derroteros del deber que es lo esencial de la humanidad orlado con el de la noble ciudadanía que sostiene como abolengo desde su fundación, que es para ella una obligación obligada, una esencia limpia y transparente de la fuerza anímica de su ideario, exentas de egoismos e impurezas, que obra bajo el impulso de su conciencia moral que ni se engaña, ni se desvía, ni se alucina cuando persigue impertérrita el camino de la verdad siguiendo perseverante por la senda del bien para practicar este en pró y en holocausto de los amigos del país.

¡Bendito seas Martí porqué supiste adentrarte aquellas altas dotes que adornan a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.



¡El glorioso Martí!

Unámonos todos en torno a su nombre

Por R. Roca y Auguet

«Gozan inmortalidades en el Templo de la Fama, los que con feliz destino nacieron para sujetos de singular categoría.»

EL día 8 de Julio de 1827 dejó de existir el glorioso fundador de la Taquigrafía en España, D. Francisco de Paula Martí, y al cumplirse el centenario de la pérdida de inteligencia tan preclara, del gran artífice de la Taquigrafía española, sus discípulos, los depositarios de su doctrina, todos los que siguen sus luminosas enseñanzas profesionales y adeptos del sistema de escribir abreviado que inventó y profesionales y adeptos de los demás sistemas de que fué precursor con el suyo el gran Maestro, apréstanse a honrar como es debido, su excelsa memoria.

Los garriguistas, los taquígrafos fieles al sistema ideado por el doctor D. Pedro Garriga Marill, al que tantos progresos debe la escritura taquigráfica, se han adherido al homenaje, que en toda la

Península Ibérica y en todos los países donde se habla nuestro rico idioma ha encontrado el eco y la resonancia que era de esperar, en loor al padre de la Taquigrafía española D. Francisco de Paula Martí.

En la Cátedra de Taquigrafía una de las aulas de mayor capacidad del Instituto Nacional de segunda enseñanza de Barcelona, reunieron-se los taquígrafos de la Escuela garriguista, en el mismo lugar en que el año 1873 explicaba esta disciplina el sabio catedrático de la Universidad barcelonesa, el eminente lingüista y eximio pedagogo Dr. Balari, y en sitio preferente destacábase el retrato del inventor de la Taquigrafía española y de la pluma estilográfica, D. Francisco de Paula Martí, en la gran pizarra se leía, escrita con signos taquigráficos, expresiva dedicatoria al primer taquígrafo español y, entre estruendosas salvas de aplausos, se expidió a Valencia, a la Corporación taquigráfica hermana de la ciudad del Turia, entusiasta telegrama de adhesión a los actos que en la culta Capital levantina prepáranse para ensalzar el recuerdo del esclarecido hijo de Játiva.

A la reunión celebrada en Barcelona, a la que concurrieron las más relevantes personalidades del garriguismo, que se han distinguido en la política, en el sacerdocio, en la enseñanza y en todos los ramos del saber humano, tuvimos el alto honor de adherirnos, como lo tenemos ahora de hacer públicas estas vehementes manifestaciones de homenaje al apóstol de la Taquigrafía española; aprovechando la ocasión para hacer votos encaminados a que persevere y se robustezca más cada día la unión de todos los taquígrafos, sin distinción de sistemas ni de autores, sin banderías ni prejuicios, con la más amplia tolerancia, puesta siempre la mira en el ideal y con intenso amor hacia todo lo que signifique el enaltecimiento de tan preciada conquista del progreso en nuestra querida patria.

Fervorosamente nos adherimos a todos los actos que se dediquen, que por muchos y solemnes que sean nos sabrán siempre a poco, a la memoria de mentalidad de tan altos vuelos como la de Martí, piedra angular sobre que descansa el desenvolvimiento que ha alcanzado la Taquigrafía en los pueblos de lenguas neo—latinas, ennoblecidas por la pléyade de príncipes de las letras que se llamaron Cervantes, Camoens, Ausias March, Lulio, Verdaguer...

Glorifiquemos a Martí todos los amantes de la cultura, y demos el ejemplo los que tenemos la suerte de haber aprendido en sus li-

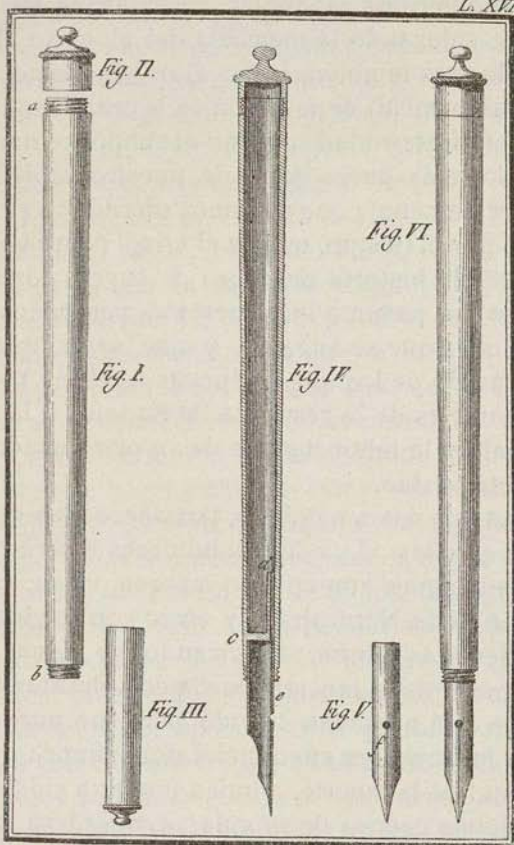
bros sus egregias enseñanzas, pagando con ello una deuda de gratitud al insigne autor de la portentosa obra, manantial fecundo y generoso que ha dado origen a la espléndida floración del arte taquigráfico, que pregona por doquier el mérito extraordinario de aquel para quién son hoy nuestros más rendidos tributos de respeto y adoración; y a la par practiquemos, leal y sinceramente, la fraternidad entre todos los taquígrafos españoles, de todas las escuelas y de todos los sistemas, enlazando la memoria del glorioso Martí con la de otros muertos ilustres también, como Garriga, como Balari, como tantos otros en holocausto de la unión de la gran familia taquigráfica.

Esta unión, esta fraternidad en torno al simbólico nombre de Martí, al que debemos los más puros goces de nuestro espíritu, constituirá sin duda el mejor homenaje que podamos ofrendar a su figura, agrandada más y más por el tiempo, que es el crisol depurador de los grandes prestigios, que la historia consagra y cuyos nombres inscritos con caracteres de oro pasan a la posteridad, venerados y enaltecidos por las generaciones que se suceden y que se honran a sí mismas honrando el recuerdo de los que en épocas pasadas pusieron los cimientos incommovibles de la grandeza de España, a la que legaron el fruto de su trabajo y la labor ingente de su privilegiado talento y de su acrisolado patriotismo.

Y terminemos con éstas palabras, tan adecuadas que para juzgar a Martí parecen escritas: «Los demás hombres mueren cuando mueren, los Varones insignes aun cuando mueren, viven; mueren a la vida que recibieron de la Naturaleza, y viven con la vida que se fabricaron con sus heroicas Obras, eternizando su Fama. Prerrogativa grande, vivir a pesar de la muerte. Puede ésta desatar en ellos aquella lazada de que está pendiente la vida; pero no puede romperle su sonoro Clarín a la Fama, en cuyo metal noble nunca pudo hacer mella ni el golpe fatal de la muerte, a quien ninguna vida se resiste. Pudo apagarse la llama caduca de su vida, pero arderá perpetuamente la luz inextinguible de su memoria. Se aplaudirán sus discretos escritos, mientras el mundo tuviere sabios: hay hombres que no debieran nacer, y hombres que no debieran morir. No acaban, no, con el último aliento, los que duran en el inmortal retrato de sus hechos y de sus escritos». De estos postreros fué nuestro D. Francisco de Paula Martí.

LA PRIMERA PLUMA-FUENTE

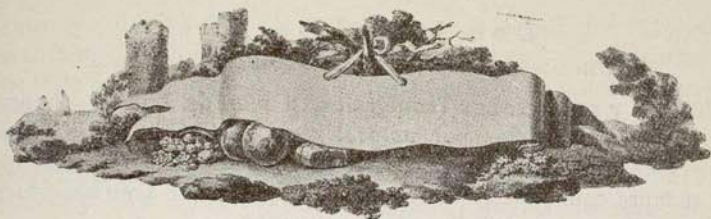
L. XVI



Diseño de la estilográfica inventada por Martí en 1802.



PRESIDENCIA DE LA SESIÓN DE HOMENAJE A MARTÍ



Homenaje a Martí, de la Federación Taquigráfica Española

EL día 8 del actual se celebró en el salón de sesiones de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, galantemente cedido por tan culta entidad, una sesión de homenaje a D. Francisco de Paula Martí, organizada por la Federación Taquigráfica Española, con motivo de cumplirse el primer centenario de la muerte del insigne inventor de la Taquigrafía española.

El acto estuvo concurridísimo, y asistieron, aparte de la mayoría de los socios de la Federación, distinguidas personalidades pertenecientes a la Sociedad Económica Matritense y a otros Centros de cultura, figurando entre ellas los Sres. Molina y Molina, Prieto y Pazos, Marqués de la Fuensanta de Palma, Conde de Cerrageria, Lasbennes, Morán de Burgos y otras que sentimos no recordar.

Comenzó la solemnidad a las siete de la tarde, presidida por el excelentísimo Sr. D. Francisco Bergamín, quien seguidamente concedió la palabra a los siguientes oradores:

Don José Alisedo

Presidente de la Federación Taquigráfica Española, en nombre de la misma.

Señoras y señores: Los Taquígrafos, a fuer de hombres honrados y laboriosos, somos, por naturaleza y por hábito, fieles cumplidores de nuestro deber, y cuando a él somos requeridos, acudimos siempre con la mejor voluntad, cualesquiera que sean los esfuerzos y sacrificios que con ello se nos impongan.

Víctima de esta suprema devoción al cumplimiento del deber es el que os habla en este momento. Sin título alguno presido la Federación Taquigráfica Española, cargo que jamás hubiera aceptado ni ejercido a no haberme sido impuesto por un doble deber, de amor a mi profesión y a mi arte, y de fervoroso culto rendido a la memoria del que fué, durante muchos años, alma y vida de la Federación, nuestro nunca bastante llorado amigo Ricardo Cortés. Organizado por la Federación este acto, su Junta Directiva, como una consecuencia inflexible de la posesión de mi cargo presidencial, me ha impuesto la obligación de que sea yo quien ostente aquí la representación de nuestra querida Sociedad. Bien conozco mi falta de condiciones y temo fundadamente que mi intervención sólo servirá para deslucir este acto, al que únicamente podran dar brillo y realce las demás personalidades que han de intervenir en él (*Denegaciones*). Pero una vez más en mi vida me rindo a las exigencias del deber y me encomiendo a vuestra benevolencia, ofreciéndoo, en cambio, que la molestia que voy a causaros, si grande, por mi torpeza, será, acaso, leve para vosotros por su corta duración.

Bien notorios son los vínculos que enlazan el nombre y la obra de Martí con la historia de la benemérita Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, luminoso faro de cultura y de patriotismo; es natural, por tanto, que ella haya coincidido con la Federación en el propósito de honrar la memoria del inventor de la Taquigrafía española; y aparte de los actos que la Sociedad Económica tiene acordados a tal fin, ha sido para nosotros motivo de gran complacencia el poder celebrar el organizado por nosotros en este salón, tan galante como gustosamente cedido, viéndo colmadas nuestras aspiraciones con la designación de una de las más prestigiosas personalidades de esta Corporación para tomar parte en este homenaje. Debo, por tan-

to, ante todo, dar las más expresivas gracias a la Sociedad Económica Matritense por las bondades que ha tenido para con nosotros y al Sr. Puig por la honra que nos dispensa con su presencia y con su intervención.

Debo también rendir el más cariñoso, entusiasta y sentido tributo de gratitud al eminente estadista, al ilustre hombre público, gloria de la tribuna y del foro, D. Francisco Bergamín, que dando una nueva prueba de las bondades de su generoso corazón, ha accedido al ruego que le hemos hecho, viniendo a honrarnos con su presencia. Gracias, por último, a los demás que van a tomar parte, con las distintas representaciones que a su tiempo se expresarán y a los que con su asistencia han contribuído a dar brillantéz a esta solemnidad.

Hoy se cumple el primer centenario de la muerte del ilustre patriota D. Francisco de Paula Martí, a quien con ésta ocasión queremos rendir el máximo homenaje de que sean capaces nuestro entendimiento y nuestro corazón. Hace pocos momentos he oído decir—se ha dicho también en otros centenarios—que parece algo anómalo celebrar la muerte, que es una desgracia, tanto mayor cuantos mayores sean los méritos del fallecido. Yo os hago observar que la muerte, para los creyentes, no es una desgracia: que si se muere bien ella nos abre las puertas para otra vida mejor, y desde otro punto de vista, para aquel que con sus obras en la vida ha ganado el derecho a vivir eternamente en el pensamiento y en el corazón de la humanidad, la muerte es precisamente la que le abre las puertas de la inmortalidad. (*Muy bien*).

Nació aquel hombre genial en la noble ciudad de Játiva, la Setabis de los romanos, el 22 de abril de 1761 y murió en Lisboa el 8 de julio de 1827. Sería prolijo, además de innecesario, que yo trazase ahora detalladamente su biografía; porque esta labor la han realizado, recientemente y del modo más brillante, D. Ventura Pascual y Beltrán y D. Federico Martín Eztala, quienes merecen nuestro aplauso y nuestra más profunda gratitud por los notabilísimos trabajos con que han preparado dignamente la celebración de este centenario.

Solamente quisiera evocar a grandes rasgos, primero, la figura de aquel muchacho setabense que, con la precocidad propia de nuestra raza en las tierras del Mediodía y de Levante, debió mostrar ya desde niño grandes aptitudes intelectuales, cuando sus padres, modes-

tos labradores, le dedicaron al estudio de las Humanidades en las cátedras, que sostenía el Ayuntamiento de Játiva y después le enviaron a Valencia, donde completó sus estudios, consagrándose luego a las Bellas Artes. Sin duda, desde niño brillaban los destellos del genio en aquella su mirada vivaz, que conservaba en la vejez y que el ilustre Ferrer del Río consignaba como uno de los rasgos característicos de su semblante al bosquejar su retrato.

Del sazonado fruto de sus primeros estudios, sólida base de su cultura, dan prueba sus labores artísticas, sus trabajos literarios, su competencia filológica, el dominio que tuvo de la lengua latina y el conocimiento que debió tener de otras lenguas, pues de otro modo no hubiera podido realizar, como realizó, el concienzudo estudio de todos los métodos taquigráficos ingleses y franceses, singularmente los de Taylor, Holdsword, Aldrige, Thevevot y Clement, ni hubiera podido después adaptar su propio sistema al portugués y al italiano.

Yo imagino en mi pensamiento a aquel joven, rendido al culto de la belleza, consagrando sus esfuerzos al difícil arte del grabado, con tal aprovechamiento que a los pocos años consiguió el premio destinado a los grabadores de láminas en un concurso organizado por la Academia de Bellas Artes de San Carlos, y después, perseverando en su labor logró destacar su personalidad en el grabado, aún en aquella época esplendorosa para las artes gráficas del libro en España. Lo imagino también aplicando a la producción literaria su ingenio, escribiendo y llevando a la escena obras teatrales que dan testimonio, tanto de su cultura y de su talento, como de sus nobles y generosos sentimientos de acendrado y ardoroso patriotismo. Le contemplo, asimismo, consagrando sus desvelos a colaborar en la obra admirable de esta Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, que hubo de honrarle con el nombramiento de socio de mérito. Le admito componiendo y grabando el alfabeto manual para instrucción de los sordomudos, que ha sido considerado, por las autoridades más competentes en la materia, como el mejor de todos los inventados. Le imagino ideando la pluma estilográfica, cuya invención indebidamente se atribuyó a Inglaterra, en 1835 cuando 32 años antes la había inventado Martí y en su obra aparecían la explicación y el diseño. Y como remate y cúpula de esta evocación, veo a Martí, en la plenitud de su laboriosa existencia, sintiendo la necesidad de que España no care-

ciese por más tiempo de un elemento de cultura y de progreso como el que la Taquigrafía representa y que ya disfrutaban en Francia y en Inglaterra; estudiando afanosamente todos los métodos taquigráficos hasta entonces conocidos; emprendiendo primero su adaptación a nuestro idioma, dándose muy pronto cuenta, con su portentoso talento, no sólo de las deficiencias de los otros métodos estudiados, sino de la absoluta necesidad de que cada lengua tenga su Taquigrafía propia, y emprendiendo, con tanta valentía como acierto, la magna empresa de inventar una Taquigrafía nueva, adecuada al idioma español, mostrándose consumado filólogo en la razonada y admirable exposición de sus fundamentos. (*Muy bien*).

Evoco también su gloria como autor de la Taquigrafía musical, que, si hasta ahora no ha tenido grandes aplicaciones, es de esperar que ha de dar provechosos frutos para la vida del arte. Le admiro en aquella su labor infatigable en la enseñanza de la Taquigrafía, en la cátedra que aún perdura bajo el amparo de esta ilustre Sociedad Económica Matritense; le admiro, en fin, dirigiendo y guiando a su hijo en la organización de la primera Redacción de taquígrafos de las Cortes de Cádiz con aquellos nobles entusiasmos que rebotaban en sus escritos y que hacía decir que creía haber cumplido un designio providencial inventando la Taquigrafía española en la ocasión oportuna, para que a los pocos años, cuando los legisladores de Cádiz se reunieran en la isla de León, hubiera ya un pequeño plantel de Taquígrafos que lanzaran a la posteridad los exaltados acentos de aquellos ilustres hombres que pusieron los cimientos de las libertades patrias. (*Muy bien*).

Como dice muy acertadamente mi querido y fraternal amigo Martín Eztala, en el precioso opúsculo que le ha dedicado en «Figuras de la Raza», la obra de Martí tiene una base tan firme, que después de 125 años persiste íntegramente en sus fundamentos, sin que haya sido necesario, para adaptarla al progreso de los tiempos, más que hacer en ella adiciones, que no otra cosa han sido las realizadas por los maestros que le han sucedido. El método martiniano, podemos decirlo muy alto, ha servido para que España en cuanto al resultado práctico del arte taquigráfico se coloque a la cabeza de las naciones más adelantadas, como lo prueban a diario nuestros trabajos y como lo está demostrando el éxito brillante obtenido en nues-

tros últimos concursos extraordinarios cuyos premios van a entregarse en esta solemnidad.

Esta es, señores, a grandes rasgos y torpemente bosquejada, la figura egregia del hombre genial cuya fama queremos entronizar, cuya memoria venimos a glorificar en este acto. Al hacerlo así, entiendo que nos honramos a nosotros mismos tanto como a aquel a quien queremos rendir nuestro homenaje, que sólo vituperio y execración merecen los que no saben tributar el debido culto de amor y de respeto a aquellos que, por su infatigable labor y por su genio, merecieron renombre de progenitores nuestros en el arte cuyo ejercicio constituye nuestra profesión. (*Muy bien, muy bien.—Grandes y prolongados aplausos*).

Don Enrique Aparicio

Profesor de la Escuela Especial de Taquigrafía de la Económica Matritense,
fundada por Martí.

Señoras y Señores: la Federación Taquigráfica, a la cual tengo el honor de pertenecer, con el acto que estamos realizando, ha dado una prueba muy hermosa de su amor al arte taquigráfico, y yo no puedo menos de tomar parte en él porque, como sabéis, ocupo la cátedra que tuvo el insigne Martí, y me enorgullezco mucho de ello por los brillantes resultados que ha dado siempre.

Esa cátedra es un timbre de gloria para la Real Sociedad Económica Matritense, y para demostrarlo basta con recordar los nombres prestigiosos taquigráficos que de ella han salido.

Hoy el radio de acción de la taquigrafía se ha aumentado considerablemente, y ya la mujer con muy buen criterio y muy buen juicio, ha acudido a ella obteniendo brillantes resultados en la enseñanza y en la práctica de la misma. Así de este modo se puede salir victorioso en la lucha por la vida.

Por eso, al conmemorar hoy el centenario de la muerte de don Francisco de Paula Martí, rendimos un tributo de admiración, de respeto y de cariño a aquel gran hombre que puede ser considerado, no sólo como hombre sabio, sino también como un bienhechor de la humanidad. (*Aplausos*).

Don Narciso González de Fonsdeviela

Por los Taquígrafos de las Cortes.

Señoras y señores: Tengo el honor de intervenir en esta sesión de homenaje a Martí ostentando la representación de los taquígrafos parlamentarios, que por igual me honra y abruma. Se que carezco de condiciones para llenar cumplida y lucidamente el cometido que me está confiado y que cualquiera de mis dignísimos colegas lo habría realizado con verdadera brillantez. Creo que los organizadores de este homenaje padecieron una equivocación al designarme para que fuera yo el que llevase en este acto la voz de los taquígrafos de las Cámaras, y por ello hube de pedir con insistencia que se me sustituyera; pero lejos de lograr esta sustitución por mi solicitada, recibí— puede decirse que hace horas nada más, ayer mismo—un requerimiento para que desistiera de mi pretensión, en términos de tal cordialidad, que el no atenderlo hubiese implicado descortesía hacia una persona a la que todos los taquígrafos debemos respeto, consideración y afecto.—Demando pues vuestra benevolencia y a cambio de ella prometo solemnemente que seré brevísimo, para compensar en lo posible el sacrificio que os estais imponiendo al escuchar mis pobres palabras.

Resultaría imperdonable que los taquígrafos del Parlamento no expresáramos el entusiasmo con que nos asociamos al homenaje aquí tributado a D. Francisco de Paula Martí. Nosotros más que nadie sentimos admiración y cariño por ese varon eximio y siempre nos parecerá poco cuanto se haga para honrar y perpetuar su memoria, que bien lo merece por su portentoso invento, con el que en tan alto grado coadyuvó a la difusión de la cultura en nuestra patria; dándose en la actualidad el caso de que los países más adelantados son precisamente aquellos en que la taquígrafía está más extendida y propagada. Así ocurre que Alemania, Francia, Inglaterra, Italia y los Estados Unidos de América, que ocupan lugar preeminente en la civilización moderna, son los pueblos en que hay más taquígrafos y más periódicos y sociedades estenográficas.

Además, merced a Martí se pudo implantar en las Cortes de Cádiz el Servicio taquígráfico, sin el cual no se habrían conservado las memorables discusiones allí mantenidas, y el Cuerpo de estenogra-

fos de aquellas gloriosas Córtes fué la base de las primeras Redacciones de las Cámaras, que luego con muy contadas excepciones, entre las que figura el que os dirige la palabra, han estado constituidas en todo momento por inteligentes y cultísimos taquígrafos.

Me complazco, por tanto, en manifestar que los taquígrafos oficiales participamos muy sinceramente y con toda efusión en este homenaje que la Federación Taquigráfica Española ofrece al insigne Martí; y como no quiero dejar incumplida mi promesa de ser brevísimo, termino dedicando un cariñoso recuerdo a la Sociedad Económica Matritense por los beneficios que reporta con el sostenimiento de su antigua Escuela de Taquigrafía, y enviando mis plácemes más calurosos a los iniciadores y organizadores del simpático acto que aquí nos congrega, que tenemos la fortuna de que se vea realizado por la belleza de las damas que nos favorecen con su asistencia. (*Grandes aplausos*).

Don Juan Soto de Gangoiti

En representación del Profesorado taquigráfico.

Excelentísimo Sr., señoras y señores:

Intervengo en este acto ostentando una representación para mí honrosísima: la de los profesores de Taquigrafía, a cuya digna clase me honro en pertenecer, por tener a mi cargo esta enseñanza en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid; pero intervengo además, por un deber y por un convencimiento. Por un deber, porque consideré que tratándose de honrar la memoria del ilustre Maestro, D. Francisco de Paula Martí, no podía rehusar la bondadosa invitación que, con tal objeto, me fué hecha por el Presidente de la Federación Taquigráfica Española; por un convencimiento, porque entiendo que en estas manifestaciones culturales, todos debemos contribuir en la medida que nuestras fuerzas lo permitan. Y justificada de este modo mi intervención en esta solemnidad, y agradeciendo profundamente el honor que se me ha dispensado, al darme una parte activa en este acto, procuraré corresponder a vuestra bondadosa atención, molestándoos el menor tiempo posible.

La personalidad de Martí reviste aspectos muy varios en el orden de la cultura; a ellos ha aludido, con gran concreción (las cir-

cunstancias del tiempo no permiten otra cosa) pero con perfecto conocimiento, mi querido amigo y compañero el Sr. Alisedo; y como yo deseo evitar, por un lado repeticiones, y por otro, el invadir terrenos ya acotados, me voy a limitar en este momento, a hacer, si me es posible, un resumen muy sintético de lo que digo en modestas colaboraciones, que me han sido solicitadas, por las revistas profesionales.

El acto que en este momento celebramos, es de afirmación de un sentimiento de respeto y de recuerdo a la memoria de un hombre ilustre; sentimiento que nos mueve individual y colectivamente, a rendir un homenaje a nuestro primer maestro de Taquigrafía don Francisco de Paula Martí, cuya poderosa facultad conceptiva dotó a España de un sistema taquigráfico, precisamente en los momentos en que nuestra patria sentía la necesidad de poseer un medio abreviado de escribir, pues en ella se daban las dos causas que, a mi juicio, han contribuido fundamentalmente en el nacimiento y desarrollo de la taquigrafía: el movimiento cultural y las necesidades de la organización social y política de los pueblos.

Porque la taquigrafía como idea, tiene un carácter de generalidad en todos los pueblos cultos, pues en todos ellos se ha sentido por igual la necesidad de éste modo abreviado de escribir; y como hecho, ha tenido realidad objetiva cuando esas necesidades sociales y políticas, han requerido su aplicación práctica. En Roma nace la taquigrafía cuando su obra civilizadora llena las páginas de su historia; en Inglaterra y Francia, cunas de los sistemas taquigráficos modernos, ocurre lo propio; en unos y otros pueblos la taquigrafía vive y se desarrolla, porque su régimen social y político necesita de su auxilio; por esto en el Senado romano existen los notarios o tomadores de notas, y en los Parlamentos ingleses y franceses, los taquígrafos, realizando tanto estos como aquellos, una labor de mayor o menor estima, según el grado de cultura de la persona que aprecia el valor de este arte.

Pues bien, en España en tiempos de Martí, se dan las mismas causas antes dichas, y es natural, por consiguiente, que se produzcan los mismos efectos; entonces es cuando se realizan en nuestra patria dos movimientos importantísimos: uno de incorporación a la cultura europea iniciada en tiempo de Felipe V y consolidada en

Carlos III, monarca conocido por el reformador y que la historia coloca al lado de aquellos otros extranjeros que por sus iniciativas, merecieron este nombre; el otro movimiento es de incorporación a un régimen nuevo social y político, determinado en el orden económico por Smith, en el histórico por Bossuet, en el filosófico por Vives; en el penal por Beccaria y en el Político por Mostesquieu. Este hecho es el que origina el nacimiento de la taquigrafía en España, porque este movimiento de incorporación, produce el batallar de las ideas y la libre discusión y, por tanto, la necesidad del empleo de una escritura rápida. Martí atento a esa necesidad la satisface, creándo una taquigrafía, cuya primera aplicación oficial tiene lugar, en aquellas memorables Cortes que se reunieron en Cádiz, al cesar las causas de su decadencia, y que como acaba de indicar el Sr. Alsedo fueron la cuna de nuestras garantías políticas y sociales y la base de un nuevo derecho nacido en España en 1812. (*Muy bien*).

Fué, pues Martí, no el genio inconsciente sobre el que actúa una fuerza sobrehumana que le hace concebir lo que no puede tener realidad, sino el artista de talento que ideó una taquigrafía que presenta como característica la de la originalidad y que adquiere la condición de generalidad, porque se extendió inmediatamente a todos los países de habla castellana.

Martí es, por consiguiente, nuestro primer prestigio taquigráfico y su relevante personalidad no puede ser olvidada por los amantes del progreso cultural; menos lo puede ser por nosotros los profesionales, y menos aún por los que como yo, nos dedicamos al profesorado, por que si Martí fue el genio creador de la taquigrafía española, fué también un excelente pedagogo, y su libro inmortal es fuente de enseñanza, siempre viva, que conserva su frescura y lozanía, no obstante, el tiempo transcurrido.

Y con esto termino. Perdonad si me he extendido más de lo que pensaba, y no extrañéis que mi palabra haya sido vacilante y que mi espíritu esté un poco turbado; vuestra presencia y el ver ocupado ese sitio por tan docto maestro, como D. Francisco Bergamín, en el enseñar y en el decir, en la Cátedra, en el Parlamento y en el Foro, ha ejercido todo ello, en mi, gran influencia, mayor aún la ejerce el local en donde este acto se celebra, que trae a mi memoria los lejanos tiempos de mis mocedades, aquellos en los que venía aquí mismo, a

recibir de Sociedad de tanto abolengo histórico y de tan acrisolada cultura en todas sus manifestaciones, como la Económica Matritense de Amigos del País, mis primeros premios taquigráficos, y a la que debemos todos los taquígrafos, especial gratitud, porque sin ella no hubiera podido realizar Martí la divulgación de su enseñanza.

Por la clase que sostiene esta Sociedad, han pasado prestigiosos taquígrafos y competentísimos profesores; a los que han desaparecido les rindo también, en este momento el homenaje que merecen los que como ellos ocuparon un lugar preferente en el orden jerárquico de nuestra enseñanza; a los taquígrafos y Profesores que tenemos la fortuna de verlos entre nosotros, les testimonio un sentimiento de cariño dentro del cual, debe moverse la gran familia taquigráfica, porque la taquigrafía no es sólo una manifestación de cultura, sino un medio poderoso de relación espiritual entre los hombres, relación espiritual que debe ser muy íntima entre los que como nosotros pertenecemos a una misma profesión, porque sólo de éste modo es como podemos ver prosperar y desarrollarse nuestro arte. (*Grandes aplausos*).

Señorita Clara Campoamor

Por las mujeres taquígrafas.

Cuando en tiempos futuros la mujer pueda hacer con calma la historia de todo su desenvolvimiento social y su incorporación a la vida humana como sujeto de plenos derechos, por imperativo categórico y por gratitud, habrá de estampar una lápida, con corona de laurel, en la que figure el nombre de Martí.

Hombre genial. Su creación, el arte taquigráfico, no es solamente un sendero determinado, claro y llano; es algo más, que rodea este punto fundamental. Martí no solamente sirvió como uno de los más fervientes ciudadanos de su época a la libertad dando medios para la conservación de aquél monumento inmortal de los discursos de Cádiz, sino que contribuyó fundamentalmente desde hace más de un siglo al desenvolvimiento de la mujer. Cuando se discute y se habla todavía acerca de las posibilidades de la mujer para ciertos campos como el de la política, yo recuerdo, con sonrisa de ironía, que desde hace muchos años en la Federación Taquigráfica la mujer se venía

ocupando de política al adiestrar la velocidad teniendo como norma los dictados del «Diario de las Sesiones».

Venero de posibilidades como ningún otro es para la mujer la taquigrafía, y al rogarme el ilustre Secretario de la Federación que tomara parte en este acto en nombre de las mujeres, sin poder representar a ninguna, sino solamente por aquellas referencias y conversaciones de compañeras de profesión y por la experiencia recogida en la enseñanza de la taquigrafía durante más de once años, yo acogí con gratitud esta oferta que se me hacía, porque quería que públicamente me fuera dable repetir lo que diaria y privadamente sostengo; es decir, que con la taquigrafía se enlaza todo el camino ideal de mis ambiciones y de mi desenvolvimiento profesional.

La taquigrafía suscita en el ánimo, en el espíritu de quien la trabaja una curiosidad sin límites, y una necesidad de satisfacer esa curiosidad. El taquígrafo que empieza a trabajar en la edad juvenil, cuando no está formado su espíritu, y, se encuentra con conceptos, con ideas, con cosas que desconoce, siente que esa noble curiosidad se acrecienta y abre ante él un área amplísima en la que desenvolver su órbita. Y ello es cierto en la realidad, porque no es nada novísimo aquel apóstrofe que en las Cortes dirigió no recuerdo que político, acaso de los tiempos presentes, cuando al contestar a una diatriba dirigida a la verdadera fidelidad con que reprodujera un taquígrafo cierto discurso, contestaba el político, —que sospechó que era taquígrafo,— que de esas mesas se había pasado muchas veces a Estrados, pero nunca de Estrados a la mesa. (*Muy bien, aplausos.*)

De este venero de posibilidades hizo partícipe Martí, a la mujer, sin ignorarlo porque, como en toda obra genial existe en la suya el espíritu, de futuros desenvolvimientos, y la mujer como el varón al actuar en taquigrafía, ensancha su círculo, adiestra su espíritu y acucia su deseo de aprender y llega como ellos a suplirse, a ampliarse muchas veces. Porque en taquigrafía los profesionales saben con cuanta razón copian tantas veces el mito del genio chino que explica las inconsecuencias de los hombres, diciendo que por las noches un geniecillo abre el cerebro como una caja y la sustituye con otro dejándolo cerrado perfectamente, y a la mañana siguiente se realizan escenas verdaderamente curiosas al encontrarse un mandarín con cerebro de cortesana o su hija con el de un bebedor de opio. (*Aplausos.*)

¡Cuántas veces el taquígrafo tiene que suplirse y excederse para poder presentar en una forma galana, cultivada y discreta, frases nacidas al calor de la improvisación! Y esto puedo decirlo yo con libertad puesto que no soy taquígrafo militante.

Por tanto, cúmpleme en este acto y en gracia a la brevedad, respondiendo a lo que se me pedía, honrar la memoria de Martí en nombre de las mujeres, no solamente de las mujeres españolas con respecto a Martí, sino de las mujeres de todo el mundo con relación a los creadores respectivos de su taquigrafía; porque nunca como en la taquigrafía ha podido encontrar la mujer durante muchos años una posibilidad de adiestrarse en todos los órdenes, y por lo tanto hoy, yo, al confesar una vez más que jamás, aunque quisiera, podría olvidar que primero que todo fuí taquígrafa y sigo siéndolo, y en la enseñanza, y en el periodismo, y en el foro la taquigrafía ha sido otro nuevo brazo derecho de mi ser, rindo ante el sepulcro y ante la memoria de Martí el homenaje supremo; el de todos los espíritus de de mujeres agradecidas que en ofrenda fervorosa circundarán anhelantes eternamente la llama inmortal del espíritu de aquel grande hombre. (*Grandes y prolongados aplausos*).

Don Miguel Granell

Profesor del Colegio de Nacional de Sordomudos.

A requerimiento cariñoso de D. Federico Martín Eztala vengo esta noche a hablar a Vds. de Martí, del Secretario ilustre del Colegio Nacional de Sordomudos, del Semanero distinguido y aplicado. Los designios de la Providencia suelen, de cuando en cuando, mandar a la tierra a algunos individuos, que por su selección o por lo que fuera, tienen que desempeñar una misión sacratísima dentro de la Nación en que viven.

Vino a Madrid encariñando con las altas ideas de la Sociedad Económica Matritense, fundadora del Colegio Real de Sordomudos y de la primera escuela pública de Ciegos. Cuando aquellos hombres buscaban por las calles a los muchachos para cobijarlos en el Colegio, a algunos de ellos se los llevaban a sus casas. Martí intervino también en esta labor, y desde el momento en que ingresó en el Colegio de Sordomudos como Secretario, procuró siempre y a todas

luces, ver de qué medio se valía para poder proporcionar el pan material y espiritual a aquellas criaturas que carecían del primer don o del primer factor social, que es la palabra.

Pero no se contentó con eso, sino que empezó por organizar, la enseñanza dentro de lo que pudo, y al examinar los alfabetos manuales de Ponce de León, de Juan Pablo Bonet y D. Lorenzo Hervás y Panduro creyó que no eran suficientes para con ellos poder comunicarse los sordomudos y entonces fué cuando, por designio también de la Providencia, inspiró un alfabeto manual que es realmente una maravilla, una maravilla no sólo de arte, no sólo de sentimiento de estética, sino además de sentimiento de comunicación; es decir, que él representa la mano de tal manera que el sordomudo parece que cuando habla, habla Dios.

Martí no se conformó con esto, si no que, además, procuró que se establecieran las artes gráficas en el Colegio Nacional y él se comprometió a explicar gratuitamente—aunque no estaba muy sobrado de recursos— la enseñanza del dibujo y la enseñanza sobre todo del grabado.

Por el alfabeto manual le ofrecieron una cantidad y él, en honor a los niños, la dejó para beneficio de éstos.

Aquél hombre se adiestró en el arte taquigráfico y una dicha hubiera sido para nosotros que él hubiera leído la teorías de Meira y de Toledo para la Estenografía de los ciegos, que seguramente el hombre de los grandes inventos—como le pasaba a Martí—hubiera hecho un sistema de escritura de los ciegos que hubiera sido un portento y una maravilla, como fué el que inventó la Taquigrafía natural.

Martí, por lo tanto, merece bajo el concepto de cofófilo amigo de los sordomudos, todos los respetos y todas las consideraciones; pero ante todo he de hacer constar que la Sociedad Económica Matritense, teniendo en cuenta las condiciones de Martí, le designó como Vocal de la Junta de Gobierno de aquella Casa, porque sabía los productos y los provechos que se podían sacar de un hombre que se ejercitaba en la educación, que sabía enseñar, que sabía instruir, que sabía colocarse en tales condiciones que cuando convenía descendía hasta la pobre inteligencia del sordomudo y, cuando no, hacía que el niño sordomudo se remontara hacia él. (*Muy bien*).

Martí, pues, merece todas las consideraciones que puedan darse,

y los sordomudos le dicen: ¡bendito tú que supiste presentar un alfabeto manual de manera que cuando leemos parece que los dedos discurren; tú nos diste un alfabeto manual y con él podemos cambiar y podemos comunicar todas nuestras impresiones, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos; todos los sordomudos te rendimos un tributo de homenaje de respeto y consideración, quiera Dios que el inmortal Martí desde la región en que mora, vea que todos los sordomudos españoles veneran, admiran y reverencian a su esclarecido nombre! (*Muy bien. Aplausos*).

Don Fernando José de Larra

Jefe de Sección del Ministerio de Instrucción pública.

Señoras y señores: Doy gracias rendidas a los organizadores de este acto en honor del insigne creador de la Taquigrafía española don Francisco de Paula Martí, por haberse acordado de mi modesta personalidad, para unir a las voces ilustres que forman este ramillete de flores cultivadas, la mía de aprendiz de taquígrafo, que no tiene otro perfume ni otra gracia que la de las flores silvestres, rudas, y campesinas, esas flores sin valor que se extienden entre los trigales y esmaltan los grises verdores de los montes bajos; flores que no necesitaron cuidados para nacer, que surgieron sin el esfuerzo humano y por eso pueden pisarse sin dolor y dejarse sin remordimiento.

Y les doy gracias, porque les debo una emoción; y en esta vida, ruin y prosaica, es el don más divino el regalo de los deseos, el despertar de las ilusiones y sobre todo el cosquilleo íntimo y sensual de una emoción verdadera.

Hablar yo ante taquígrafos, y ante taquígrafos ilustres, es algo inesperado, pero que siente mi alma como un rocío de juventud, porque en ella aprendí a querer a uno de los continuadores más insignes de la obra de Martí, a aquel hombre brusco y noble, paladín a su modo de todas las causas buenas, a aquel enamorado de la estenografía que se llamó Ricardo Cortés, un corazón blando y elástico que supo irradiar por otras arterias jóvenes el caudal inagotable de su sangre generosa.

Y este amor mío une en los almacenes de mis recuerdos como algo

inseparable esos dos nombres, para vosotros queridos: el de Cortés, a quien quise y admiré desde niño, y el de Martí, que Ricardo me enseñó a pronunciar con respeto, con ese respeto que tiene algo de religioso, con que se pronuncian los nombres de los que admiramos casi sin saber porqué, casi sin conocer el valor de su obra, casi como un imperativo de nuestras conciencias y como un mandato de nuestros corazones.

Yo soy sólo un taquígrafo ocasional, un hombre que no sacará jamás de la taquigrafía ese provecho propio que se traduce en medro, en utilidad, en caudal. Yo acudí sólo a ella como sedante de mis nervios, montados en los blancos corceles de la fogosidad o en los negros corceles del dolor, y por lo mismo que la busqué sin pensar en su finalidad verdadera, la amo más que nadie, como amamos más que a ninguna otra a esas mujeres a las que nos llevó nuestra alma sin saber porqué, sin sentir el motivo en nuestro cerebro, sino sólo porqué allá en lo hondo, en lo íntimo, en el más oculto repliegue de nuestro cardias sentimos el impulso ciego, el mandato divino, el espolazo que nos lanzó a la carrera, al espacio al más allá.

Por eso sé de Martí menos que cualquiera de vosotros, menos que los niños que acuden en las clases de estenografía antes de tener formados la seguridad en el pulso, el ritmo en la actividad, la luz en la inteligencia.

Por eso es dejó a los unos cantar al Martí taquígrafo, y a los otros al Martí inventor o transformador, y al Martí maestro, y al Martí grabador, y al Martí músico, y al Martí poeta, y recabo sólo el honor de cantar la faceta de este hombre inquieto que más hiere mi sensibilidad de hombre moderno, descontentadizo y enemigo de toda recta y de todo cauce.

Por eso canto su diversidad, su variedad, su inquietud, esa inquietud bendita que ha llegado a ser norma y postulado de la vida moderna y que se traduce en una prisa sin causa, en un afán de velocidad sin motivo, en un ansia de correr, de correr siempre hacia algo que desconocemos y que presentimos.

Nació Martí en una época de calma, de quietud, de pausa, en la época de las casacas largas, de las chupas largas, de los sombreros grandes, de las capas embarazosas, de los bastones de muletilla; en la época del chocolate espeso; en la época de la tertulia sin contenido,

del paseo sin finalidad, la época de las cabezadas de cuando en cuando y de la siesta cotidiana; y en ese ambiente y en esa atmósfera, en la que el aire se mascaba y era un obstáculo opuesto a la velocidad, sintió él, el aguijonazo de la prisa, el ansia de alcanzar a los que corrían, el imperio de incorporarse a un mundo extraño que, mas allá de nuestras fronteras, empezaba a despertar, a llevar vestidos más cómodos, a tomar alimentos más ligeros, a buscar luces en las sombras de la noche, a dormir menos y a trabajar más, y a sentir en lo hondo de los espíritus la inquietud que yo canto, la inquietud santa y bendita que fué madre de las reformas, de los inventos y de las revoluciones.

Y el modesto hombre de trabajo, el hijo de pobres agricultores valencianos, quiso correr y corrió. Los sonidos eran más rápidos que su notación, había que alcanzarlos. La mano era torpe con el buril, había que adiestrar a la mano. El instrumento de la escritura era un obstáculo en la carrera; había que saltar la valla puesta a los corceles de su deseo.

La palabra seguía siendo más veloz que la pluma; había que alcanzar a la palabra.

Y se impuso el deber de lograrlo todo, de simplificarlo todo, de incorporar al haber nacional otros haberes y de crear haberes propios, pero siempre para alcanzar una meta soñada, para llegar a un punto y seguir su carrera, siempre para correr, para tender sus alas de genio y emprender su vuelo y volar.

¡Volar!

¡El vuelo!

Esa, es la representación estilizada y moderna del alma de Martí: un espíritu con alas. El moderno avión que tiene músculos de hierro y corazón de acero y sangre de esencia; era el avión espiritual de Martí con músculos de ideas y corazón de ángel y sangre de deseos.

¡Un avión de cazal

¿No habéis leído los emocionantes relatos de las proezas de esos aviones, obra de hombres, luchando por buscar a las aves, que colocó Dios en los cielos?

¿No os turbó la emoción al conocer el ansia de unos hombres volando para alcanzar a otros hombres en medio del espacio infinito?

Lucha que ni Homero soñó, tormento de inquietud que Dante no supo imaginar en sus anhelos de descifrar lo indescifrado, lucha de héroes sobrehumanos que no tiene la serena grandeza del vuelo por alcanzar un espacio o un tiempo tan sólo, sino la soberbia inquietud de correr más que otro, más que un enemigo y atraparlo, sin el respiro que supone la tierra firme sin más esperanza que la propia destreza, ni más amparo que el de Dios!

Pues poned ese avión de caza dentro de una nube espesa, sobre la que hay que remontarse para alcanzar al otro, a quien sea, al desconocido a quien otros hombres nos mandaron cazar, y aquí tendréis al espíritu del insigne Martí, que fué transmitido a todos vosotros, que también lleváis en vuestros cerebros y en vuestros corazones la epopeya de la velocidad, el imperativo de la prisa, el deseo de cazar la palabra hablada sin limitaciones y sin obstáculos, llegando hasta ella, saltando sobre ella, haciéndola vuestra esclava y llevándola apresada en la blanca cárcel de vuestras cuartillas.

Martí os dió el instrumento, sin el que nada podría vuestro entusiasmo ni vuestro genio.

Martí, constreñido por una época de quietud, Martí aherrojado por una sociedad de siesta supo legaros el avión espiritual en que voláis por los espacios no imaginados. Otros le pusieron motor más potente, otros dieron mayor longitud a sus alas, otros le pusieron paracaídas para las traducciones, pero Martí concibió el avión nacional, el avión del espíritu de España.

Vosotros, los modernos aeronautas del espíritu, no recordeis de Martí el signo ni la mano, que ese en don vuestro de la taquigrafía, lo de menos es el instrumento, sea de acero, sea de carne. Para dicha vuestra, para honor vuestro, la base de la taquigrafía es la inteligencia, la luz interna, la sensibilidad propia que sabe apoderarse de la sensibilidad ajena.

Arte-ciencia decían los taquígrafos clásicos. *Arte* sólo le llamó *Martí* y con decir *arte* dijo bastante, que el taquígrafo es el más moderno de los artistas; el que sin el reposo del taller, sin las comodidades del despacho y aun sin el premio de la gloria, ha de dar forma bella a las formas que otros hicieron ruines, ha de ser fiel traductor de todo lo bello de los campos intelectuales ajenos, quitándoles las malezas, las jaras, las espinas que por doquier crecieron; y ha de

hacerlo sin dar importancia a su obra, expuesto siempre a la ingratitud de los campos mismos, que ven trigo donde hay jaras, y ven rosas donde hay espinas, y ven en lugar de sombras las luces claras, diáfanas que les prestaron vuestras inteligencias con esfuerzo infinito.

Eso es lo que más me interesa de vuestro arte, y lo que más me interesa de la obra del glorioso Martí: su desinterés y su inquietud; ese desinterés de los padres que saben sacrificar a la precocidad de sus hijos lo que fué puro jugo de su sustancia gris, y esa inquietud que Martí supo legaros y que si en vosotros tiene sólo el mérito de lo actual, en él tuvo la santa grandeza de los precursores y de los profetas, de los que se adelantaron a una sociedad y a una época, rompiendo con todos los obstáculos todas las y trabas, con todas las hipocresías y todos los egoísmos y poniendo sobre la gris uniformidad de su siglo XVIII, la infinita variedad de nuestro siglo XX, el siglo de la inquietud; de la prisa y el que adivinó el espíritu de Martí poniendo un nuevo cuartel, hecho con los círculos y las líneas y los garfios de sus signos, en el escudo de nuestra madre España.

He dicho (*Muy bien. Grandes y prolongados aplausos*).

Don Santiago Sanz García

Presidente de la *Juventud* de la Federación Taquigráfica Española

Excelentísimo Sr., señoras y señores:

La existencia en la Federación Taquigráfica Española de una agrupación denominada *Juventud*, que por el afecto de sus creadores presidido, hace que mi insignificancia deje oír su voz en esta solemnidad con que tributamos muy merecido homenaje a D. Francisco de Paula Martí, inventor de la Taquigrafía española. Difícil empresa siempre para mí, lo es mucho más después de las brillantísimas intervenciones de cuantos me han precedido en el uso de la palabra; pero la confianza que tengo de que no ha de faltarme vuestra indulgencia me da ánimos para llevarla a cabo.

En este día se cumplen los cien años del fallecimiento de D. Francisco de Paula Martí, y es este el primero de los actos que, en re-

cuerdo a la memoria de figura de la raza hispana de valía tan extraordinaria, nos proponemos celebrar los herederos del inapreciable legado que nos hiciera, transmitido de generación a generación, y que la actual, cumpliendo un ineludible deber, en esta fecha quiere agradecer públicamente como puede hacerlo, que es divulgando su personalidad y dándole a conocer, no sólo en el aspecto que a los que practicamos su arte ciencia principalmente nos interesa, sino en otros varios a que consagró su vida, espléndida muestra de infatigable actividad puesta al servicio de un talento y de unas aptitudes excepcionales.

Exponer ante nosotros cuál fué su obra ha estado a cargo de verdaderas autoridades en cada uno de los aspectos en que es admirada, y por eso mis palabras van a versar acerca del resultado que debe derivarse, lo mismo de este homenaje que del que, coincidiendo con el II Congreso Hispano Americano Filipino de Estenografía, se celebrará, en el próximo mes de septiembre, en la ciudad levantina de Játiva, que puede sentirse orgullosa de haber sido la cuna de hijo tan ilustre, y también de los actos que para el comienzo del nuevo curso tiene acordados esta Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, a la que perteneciera nuestro inmortal maestro, que, si con ello recibió grande honor, correspondió a él contribuyendo con su labor acrecer los bien ganados prestigios de esta docta Corporación.

Satisfecha puede estar la Federación Taquigráfica Española, organizadora de este acto, por vuestra concurrencia en tan gran número; pero para que esa satisfacción sea perdurable es necesario algo más, porque, si no, lo mismo este que cuantos actos celebremos en loor a Martí, reveladores aparentemente de entusiasmo, en el fondo tendrán igual frialdad que la muerte que conmemoran. Ese algo que debe derivarse de todos nuestros homenajes a D. Francisco de Paula Martí es, ante todo, un propósito cada vez más firme de trabajar, no pasajera, sino de un modo constante, por el mantenimiento de su obra a la altura a que debe estar, haciéndolo con el entusiasmo y cariño que pusieron en épocas pasadas continuadores de ella cuyos nombres, en estos momentos en que rendimos fervoroso culto al maestro por excelencia, no pueden estar ausentes de nuestro recuerdo; es necesario laborar sin desmayo por la mayor unión de todos los profesionales y que no haya uno sólo que, debiendo al

ejercicio de nuestro arte sus medios de vida, esté al margen de cuanto signifique asociación; es preciso que cuantos pertenecemos a las Sociedades taquigráficas existentes llevemos a ellas a muchos que, posiblemente, lo que necesitan es que se les invite a venir a nuestro lado. Así es como glorificaremos a Martí y cuanto tienda a marchar por ese camino debe ser el más decidido empeño del próximo Congreso en Valencia, que tan animosamente preparan los queridos colegas de aquella simpática capital mediterránea y a los cuales no debe faltar nuestro concurso ni tampoco el de quienes se sientan interesados por toda manifestación de cultura.

He dicho antes que la Federación Taquigráfica Española puede sentirse satisfecha de haber organizado este acto, y añado ahora que esa satisfacción adquiere los más amplios límites ante el honor que nos ha dispensado el Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín, accediendo al requerimiento que se le hizo para que nos presidiera, teniendo en cuenta que anualmente se disputa en nuestra Federación un premio que lleva su nombre, instituido por un querido federado que puede ufanarse de poner su pericia en la práctica de nuestro arte a contribución de una inteligencia prócer como la del Sr. Bergamín. Nuestro Presidente, el eximio taquígrafo D. José Alisedo, le ha agradecido este honor, y yo me complazco en expresarle también gratitud porque en su presencia veo cómo, por medio de representante tan egregio, la palabra hablada se asocia al homenaje que tributamos a quien con el invento de la Taquigrafía supo hacer imperecederas las grandes concepciones del genio cuando son expresadas por el difícil arte de la oratoria. Oratoria, Taquigrafía; el arte taquigráfico puesto al servicio del arte oratorio, pero no en esa relación de inferioridad en que generalmente suele considerarse al primero, no; yo los veo (tal vez me ciegue la pasión y será disculpable por el cariño que debe inspirarnos la profesión a que nos consagramos) unidos, hermanados, indentificados para prestigiarse mutuamente. (*Aplausos*)

Y abrumado por la benevolencia con que me estais escuchando, que en el alma os agradezco, voy a terminar, pues a mi pequeñez no le es dable una intervención más extensa. Pero antes voy a deciros lo que en mi pensamiento me propongo hacer con esos bondadosos aplausos que me habéis otorgado y con los que, por acostumbrada

cortesía, se enlazarán con el término de estas palabras: trasladarlos sobre el pedazo de tierra portuguesa en que descansan los restos de un español de tan altos valores como D. Francisco de Paula Martí, pues quiero sean el eco del latir en estos momentos de nuestros corazones, pletóricos de admiración y gratitud por su obra inmortal.

(Muy bien. Grandes y prolongados aplausos).

Don José Puig de Asprer

En representación de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

Señoras y señores: La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País se adhiere a este homenaje con todo fervor, con todo entusiasmo, y se honra sobremanera en que la Federación Taquigráfica Española haya acordado para celebrarlo venir al seno de esta Sociedad que tanto amó D. Francisco de Paula Martí. *(Muy bien)*. En esta Sociedad de sus amores debía celebrarse este acto y al acordarlo así la Federación Taquigráfica Española se honra a sí misma.

Francisco de Paula Martí, insigne socio de esta casa, cuando ingresó en ella supo comprender bien cuales eran el caracter y la finalidad de esta Corporación. Creada como vosotros bien sabéis, por Carlos III en 1775, fué su objeto dedicar las actividades que el patriotismo inspira al fomento de la Agricultura, de la Industria, del Comercio y de las Artes. En 1802, a impulsos de Francisco de Paula Martí, se estableció la cátedra de Taquigrafía, y hoy, en 1927, al cabo de 125 años, sigue esta cátedra, no con los mismos esplendores y los mismos entusiasmos que cuando fué creada, sino con mayores todavía, por que si antes era importante el arte taquigráfico, lo es ahora mucho más. *(Muy bien)*.

Don Francisco de Paula Martí, murió en Lisboa en 1827, hoy hace cien años. La cátedra ha funcionado sin otras interrupciones que las que impusieron las circunstancias. Unicamente fué suspendida la cátedra de Taquigrafía en 1808, cuando el local en que funcionaba, fué invadido, primero por las tropas españolas, luego por las tropas francesas: solamente por la fuerza dejó de funcionar la cátedra que fundara D. Francisco de Paula Martí *(Muy bien. Aplausos)*

Pasados cinco años, en 1813, se reintegró a la cátedra D. Fran-

cisco de Paula Martí, que la continuó desempeñando hasta su muerte.

La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País no cumplía con su deber albergando esta noche en su seno a la Federación Taquigráfica para celebrar la presente solemnidad, ni con adherirse a ella como se adhiere de todo corazón; era necesario que hiciera algo más, y por eso, como muy bien se ha dicho esta tarde, al comenzar el curso próximo, rendirá el honor que es debido al que fué su socio ilustre y benemérito, al que fué una de las glorias de España y una de las glorias de la Humanidad.

Era necesario que en España hubiese Taquigrafía y el genio inquieto, a que acaba de referirse con elocuentes frases uno de los oradores, de Francisco de Paula Martí, hizo que en España volase también la escritura tanto como la palabra, hizo que en España se crease la Taquigrafía española, que subsiste hoy día como la inventó Martí, con las alteraciones y con las modificaciones que otros taquígrafos han ideado porque, inquieto el fundador de la Taquigrafía española, Martí, inquietos han sido sus discípulos, sus admiradores, y todos han querido que se adelantase tanto como fuera posible en este sistema de escritura para que pase a la posteridad la palabra de los oradores. Si los discursos pronunciados en 1812, en las Cortes de Cádiz, pasaron a la posteridad fué debido, como muy bien se ha dicho, a Martí; y la enseñanza taquigráfica que en España a tantos millares de hombres y de mujeres se ha venido dando, se debe en buena parte a la cátedra establecida en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

Para esta casa esta fecha es de verdadero júbilo, de inmenso honor y de examen de conciencia. La Sociedad Económica Matritense ante este selecto concurso, realizado con la belleza de las damas, en el que están representados todos los elementos taquigráficos españoles, bajo la presidencia de personalidad tan eminente como don Francisco Bergamín, se honra en manifestar públicamente cómo sabe cumplir sus deberes: se fundó la cátedra hace 125 años y ya lo veis hoy continúa de la misma manera.

La Sociedad Económica Matritense se constituyó con el lema de *socorre enseñando*. Al cabo de 125 años, sigue teniendo el mismo lema: *socorre enseñando*. Y no es lo más notable que siga teniendo

el mismo lema, lo más notable es que hayan pasado estos 125 años efectivamente socorriendo enseñando: siempre con la enseñanza, siempre con la cultura, siempre con la difusión de cuantos conocimientos podían ser útiles a la humanidad y a la patria (*Muy bien Aplausos*).

Don Francisco de Paula Martí nos dió un encargo, y es nuestro orgullo manifestar hoy, en pleno siglo veinte, que ese encargo se ha cumplido.

Nosotros hemos de cumplir también como debemos con respecto a D. Francisco de Paula Martí, cual ha cumplido la Federación Taquigráfica Española, a la que felicito de corazón por este acto y por los que va a realizar. La Federación Taquigráfica Española honrando a Martí se honra a si misma, y al propio tiempo nos ha honrado a nosotros.

Y nada mas. ¡Loor a la memoria de Francisco de Paula Martí, loor también a la Federación Taquigráfica Española organizadora del presente acto!

Reparto de Premios

Seguidamente el Presidente, Sr. Bergamín hizo entrega de los diplomas y premios obtenidos en Concursos celebrados en la Federación por:

- D. Angel Jiménez Bella, Premio Martí, 1926.
- D. José Gómez, ídem Martí, 1927.
- D. Emilio Ortiz, ídem Maura, 1927.
- Srta. Angeles Soler, ídem Bergamín, 1927
- D. Enrique Ibáñez, ídem Cortés, 1926.
- D. Cristóbal Colón y Chinchilla, Diploma concedido en el mismo Concurso.
- D. Luis Granada, ídem Cortés, 1927.
- D. Cristóbal Colón, la Copa del Campeonato, 1927.

Discurso del Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín

Si no fuera plagio dedicaría también estos aplausos a la memoria del hombre que celebramos. Entre las muchas cosas que la Naturaleza tiene para que yo no haya creído nunca en el aforismo que le

atribuye el ser sabia, está la que a los viejos nos priva de tantas facultades es triste tenerlo que confesar, y una de las facultades que se atenúan es la memoria. Por eso no recuerdo yo el nombre de un aparato que me enseñaban en la Cátedra de Física y que tenía por objeto, distribuir primero, y reconstituir más tarde un rayo de luz solar. El rayo penetraba, tropezaba con un prisma, se descomponía en los colores del iris y esos rayos de sol volvían a ser recogidos por siete espejitos que, al reunirlos convergentes, determinaban otra vez que brillara el astro luminoso con su misma intensidad y pureza. Algo parecido quisiera yo hacer esta noche, porque se ha presentado a Martí bajo tantos diferentes aspectos que sería para mi muy satisfactorio poderlos reunir para que volviera a brotar con toda la pureza el genio inmortal que en él presidía, ese rayo luminoso que se compone con todos los colores del iris. Ya que no me sea dable hacerlo, voy a ver si a Martí os lo presento en un solo aspecto: elogiando su labor exclusivamente en el arte taquigráfico.

Es la Taquigrafía compañera inseparable de la oratoria, lo han dicho ya y yo me huelgo en repetirlo; pero es algo más que la compañera de la oratoria, es a la vez que la que recoge sus enseñanzas, la que la sirve a ella de maestra, por que cuando el orador ve traducidas sus frases por las notas taquigráficas, reflejado como en un espejo su pensamiento hablado, encuentra los defectos que tuvo y eso le enseña a corregirlos más tarde. Es enseñanza, porque a la vez que se expresan las ideas vá recopilándolas en su inteligencia el que las recoge, va dejándolas perennemente consignadas para que puedan servir mañana de enseñanza a los demás. No conozco don más precioso que el que nos otorgó la Providencia dándonos la palabra, medio de comunicación, distinción que nos separa de todos los demás seres creados, medio de comunicar nuestras ideas y nuestros sentimientos, medio único, porque aún cuando pueda existir otro, hasta aquel que parece que es la expresión más pura y más sentida de un sentimiento que no habla, que es el beso, necesita el sonido. (*Muy bien*). Pues bien, la palabra y la oratoria dejarían tan sólo una impresión efímera, que se traduciría pronto en el olvido para perderse, sino se hubiera encontrado con la taquigrafía el medio de poder seguir a la palabra, recogerla con toda su intensidad, marchar paralelamente a ella y hacer que quedara constantemente impreso cuanto

la oratoria puede ser y significar, que es don divino y no dable a todos los hombres el poseerlo.

La Taquigrafía, —y permitídmeme que descienda un poco al nivel de lo práctico— tiene para mí abiertos horizontes de utilidad para los que a ese arte se dediquen y de utilidad para la sociedad por los que lo practican. ¿No se os ha ocurrido a muchos entender que la Taquigrafía podría servir de complemento en los procedimientos criminales para evitar el error posible en el juzgador, para completar el juicio oral? ¿No se le ha ocurrido a alguien entender que, para ciertas manifestaciones de la voluntad, la Taquigrafía podría ser quien mejor las reflejara no dejando tiempo para que el olvido tergiversara la frase o la idea y pueda mañana o poco después, al ser traducida por el mismo Notario, no reflejar exactamente cuanto quiso decir el que testaba? ¿No encontráis también que es el medio auxiliar poderosísimo para que el trabajo se aumente y fructifique? Yo de mí sé decirlo que sin el auxiliar de la Taquigrafía no podría cumplir mis deberes profesionales ni tendría tiempo material para realizar el trabajo que me piden de consuno cuantos a mí acuden y que mi deber profesional es prestarles. Como auxiliar del trabajo, como auxiliar de muchos elementos sociales necesarios para la vida y para el desenvolvimiento de los pueblos, la Taquigrafía ha de ser cada vez un arte más útil, cada vez un arte más perfecto y tiene horizontes esplendorosos que pueden en el porvenir de nuestra Patria contribuir poderosamente a su mejora y a su progreso.

No murió Martí, no conmemoramos ciertamente esta noche su muerte, no hay pues que abrigar el temor de que alguien diga de esta sesión lo que decía mi querido amigo el Sr. Alisedo al comenzar su discurso. El genio no muere nunca. Si el hombre a semejanza de Dios está formado, si tiene ese alma destello inmortal de la divinidad, mientras más a Dios se asemeja, mientras más luz de Dios recibe, más grande es el alma y el alma no perece nunca. En la vida, para los que el genio tienen, disfrutan y transmiten a sus semejantes hay sólo dos premios: uno humano, otro divino. Los hombres premian con la historia; con la gloria premia Dios y aquel que merece esa gloria no perece nunca. Por eso hoy conmemoramos, no la pérdida de un hombre, sino el destello inmortal de aquel hombre que a través de 100 años perdura y que nos vivifica y nos alienta. (*Muy bien*).

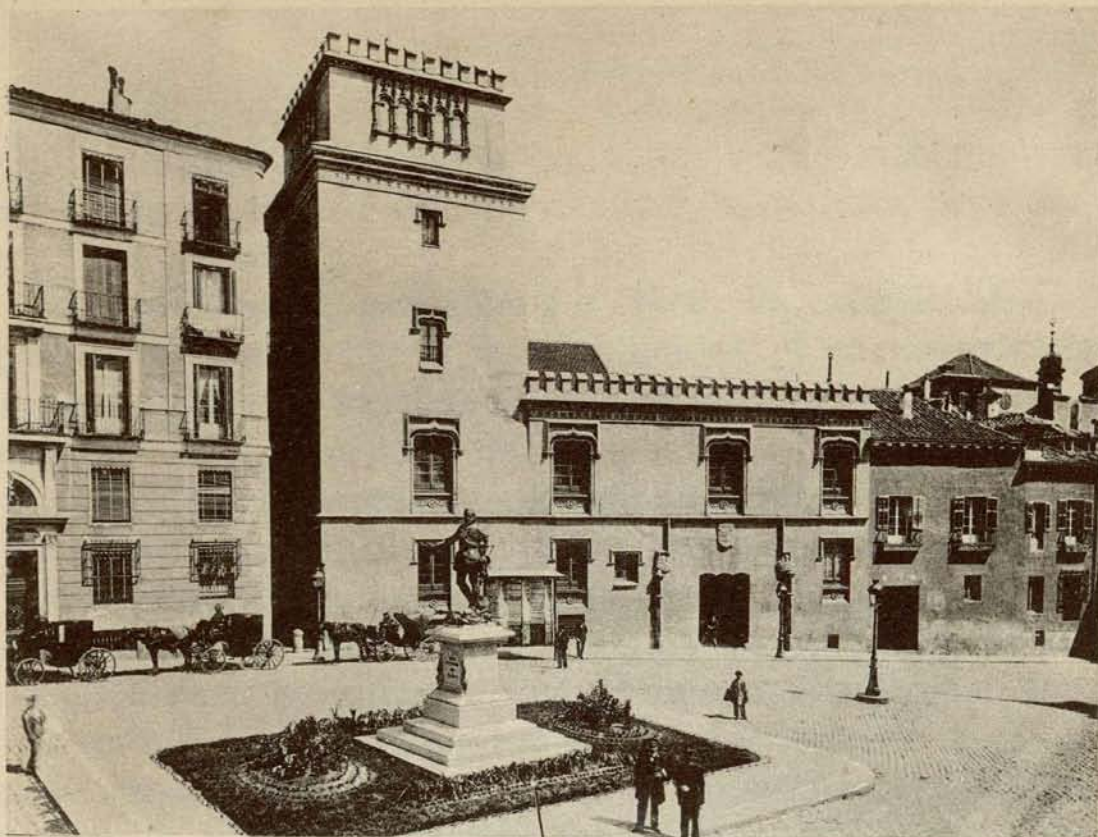
Olvidé cuando hablaba de la utilidad que el arte taquigráfico producir pueda, mencionar un aspecto que nos lo ha indicado, nos lo ha exteriorizado persona que, representando a la mujer española, en su nombre nos hablaba: el porvenir que a la mujer se ofrece con ese mismo arte, que por lo que tiene de enseñanza, cultiva su espíritu y lo perfecciona y lo mejora, y por lo que tiene de utilidad práctica la redime y la abre mayores horizontes para que con su trabajo pueda atender a las necesidades de su vida. La mujer antes tenía muy pocas aplicaciones prácticas en la sociedad. La que no tenía la fortuna de casarse y no podía tampoco refugiarse en ese Divino esposo que a todas admitía cuando no tenían otra salida en el mundo, porque no protestaba de las condiciones de la esposa que se le adjudicaba (*Risas*), realmente no sabía qué hacer, y se le ha ido poco a poco abriendo camino y se ha ido levantando y enaltecendo para que llegue en todo a ser igual al hombre, menos en aquello que ni Dios ni la Naturaleza quisieron que lo fuera nunca. Por eso creo que para la mujer ese es un camino muy abierto a su trabajo y a sus aspiraciones, y por lo mismo ese sería otro aspecto por el cual a quien hizo de la Taquigrafía un arte práctico y comenzó sus enseñanzas en España la mujer le debe consagrar gratitud y afectos.

Yo no puedo, no tengo medios, ni la oratoria fogosa de esa Juventud que en la Federación Taquigráfica existe, ni aquellos elevados conceptos poéticos con que nos hacía sentir, y sentir mucho mejor todavía de lo bien que él lo expresaba, eso que se llama emoción y que exponía nuestro querido amigo el Sr. Larra. La poesía alienta mucho con la ilusión y la ilusión es porvenir y el presente vive sólo de recuerdo; la aspiración es como un guión que une el pasado con el futuro, pero, a medida que nos vamos acercando al término del futuro, vivimos mucho más de recuerdos que de esperanzas y no es dable, por lo tanto, a quien ya llega a ese ocaso, fomentar ni alimentar ilusiones, harto hacemos con conservar aquellos grandes ideales que como principios inmortales vivieron siempre porque tampoco perecen en el corazón de los viejos. (*Muy bien*). No puedo, pues, imitar ni seguir ese ejemplo: son flores hermosas que se han depositado sobre una tumba: ellas llevan allí con su perfume y con su aroma la expresión del sentimiento de todos los corazones de los aquí reunidos y de cuantos sienten que fué Martí una gloria para

España, la impresión del amor que todos sentimos a cuantos enaltecen a nuestra madre. No puedo deducir enseñanzas, pero me voy a permitir un consejo.

El recuerdo que consagramos a Martí, la exposición que se ha hecho de sus virtudes y de sus cualidades al presentárnoslo como una parte del tesoro nacional que debemos conservar con orgullo, determina el que yo me permita decir a los jóvenes que por mirar al porvenir no dejen de vez en cuando de mirar al pasado, porque todos hemos tenido esa época de ilusión, todos abrigamos el deseo de mejorar las condiciones de nuestra vida, lo mismo en el orden intelectual y moral que en el orden material y físico, pero aun cuando sea generoso el estímulo que al futuro nos lleva, aun cuando procuremos ir cada día mejorando y perfeccionando lo existente, no echemos en olvido que mucho de lo que poseemos al pasado se debe y que no por ambicionar nuevas conquistas debemos dar a menosprecio o a olvido lo que ya obtuvieron aquéllos que nos precedieron. (*Muy bien.—Aplausos*). Eso en todos los órdenes, eso es ahora y para siempre, que en el mundo moral como en el mundo de la ciencia hay sus dogmas y el dogma es infalible, y el principio que merece la consideración de la verdad, ese es eterno, ese no perece nunca. Por eso yo recordaba, con emoción también, aquella evocación que se hacía a la Taquigrafía española que había permitido conservar para nosotros los principios inmortales de la Constitución del año doce. (*Muy bien, muy bien.—Grandes y prolongados aplausos*).

(Los discursos pronunciados en esta sesión, fueron copiados taquigráficamente por los federados D. Angel Jiménez Bella, D. Rufino Peñalva y D. Fernando Pinacho).



Casa y Torre de los Lujanes.-Domicilio de la Sociedad Económica de Amigos del País.



Fototipia de Hauser y Menet-Madrid.

Edificio de la calle del Marqués de Cubas donde se estableció en 1802 la Escuela de Taquigrafía.



Martí, Amigo del País

Por Federico Martín Eztala

CENTRE los muchos motivos de agradecimiento de España al gran monarca Carlos III, figura el de la creación de las instituciones denominadas sociedades Económicas o patrióticas de Amigos del País, que no tenían otro anhelo que el trabajo, dirigido por la ciencia y embellecido por la estética y como aspiración suprema la destrucción de la tiranía de la materia, con el auxilio de la mecánica, en la satisfacción de las necesidades físicas que justifican la existencia y desarrollo del Comercio, la Agricultura y la Industria.

Los Amigos del País establecieron la Sociedad patriótica matritense, sin miras personales, para contribuir con su auxilio y con sus luces a desterrar la ociosidad criminosa y a propagar la Industria, las artes, la agricultura, preservando a los individuos y aun a las familias de caer en tan miserable estado; y fiel a su divisa: SOCORRE ENSEÑANDO, aconseja, favorece y presenta los modos de instruir con general utilidad.

En una Sociedad de esta clase hay que reconocer que hombres como Martí son los que se necesitan y no es de extrañar, por tanto que quienes dirigían la Sociedad a principios del siglo XIX, se fijaran en las condiciones personales que aquel reunía y acordaran, el día 17 de Julio de 1802, admitirle en su seno como socio de mérito, a propuesta de su Director el Marqués de Fuente-Hijar, en atención a las circunstancias que en él concurrían, y a lo útil que podía ser en aquel Real cuerpo, al que presentó un grabado en vidrio por él trabajado.

Inmediatamente después de su ingreso en la Sociedad, Martí comienza a dar pruebas de su portentosa actividad. Asiste con puntualidad a todas las reuniones que se celebran, tanto por las secciones como por el pleno; desempeña innumerables comisiones, redacta ponencias y discute sobre múltiples asuntos sometidos a informe de los Amigos del País.

A él se deben, entre otros, informes sobre los siguientes asuntos: Nuevo método de hilar la seda sin fuego; Escuelas de adorno de don Juan Lacombe; y D. Manuel Medina de la Fuente; Enseñanza de la gramática y la Ortografía por Guillermo Xaramillo; Comidas económicas inventadas por el Conde de Runford; hornillos o cocinas económicas inventadas por los Sres. Ramírez de Arellano y Rodríguez, con mejoras del propio Martí, que a su vez fueron informadas por el socio D. Secundino Salamanca; método para enseñar a los sordomudos; muestras de dibujo; Ordenanza del Gremio de alfareros de Sevilla; máquinas neumáticas; reforma de los Estatutos de la Sociedad; pan de patatas, y otras más que no conocemos.

Hasta 1826, un año antes de su muerte, figuran en las actas de la Sociedad Económica el nombre y los trabajos de Martí, prueba inequívoca de su laboriosidad que durante toda su vida fué compañera inseparable de aquel hombre eminente.

Merece especial mención el hecho de que Martí tomó una parte muy activa en la fundación de la Escuela de Sordomudos. El arte maravilloso de enseñar a leer, escribir y comunicarse con sus semejantes los sordomudos, invención española debida al benedictino Fr. Pedro Ponce de León, que falleció en el monasterio de San Salvador de Oña en 1585, fue representado gráficamente por primera vez merced al aragonés Juan Pablo Benot; pero hasta el 27 de marzo

de 1802, en que el Rey Carlos IV accedió a la solicitud que le dirigió la Sociedad Económica Matritense, no se había establecido en España ninguna escuela dedicada a tan útil enseñanza.

La labor de Martí en la misma fué extensa y no hemos de detallarla porque ya lo hace brillantemente en este mismo número nuestro bondadoso amigo D. Miguel Granell.

No debe pasar inadvertida la eficaz intervención que Martí tuvo en las tareas de la Sociedad encaminadas al examen, corrección y adiciones de la obra de *Agricultura general*, escrita de orden y a expensas del Cardenal Cisneros, por Gabriel Alonso de Herrera, primera publicación de arte tan útil, hecha en lengua vulgar con elegancia y pureza de estilo, y tan apreciada en el extranjero que mereció ser traducida en diversas lenguas.

La celebridad de esta obra, la hizo objeto de especulaciones mercantiles, que motivaron innumerables deformidades, que la Sociedad Económica se propuso hacer desaparecer y para ello teniendo a la vista el texto de la primera edición de la obra que hizo el autor en Alcalá de Henares el año 1513 encargó el cotejo y adiciones a ocho sabios de la época como D. Antonio Sandalio de Arias, D. Claudio Boutelou, D. Simón de Rojas Clemente, D. José Elizondo, D. Mariano Lagasca, D. Francisco Martínez Robles, D. Agustín Pascual y don Francisco de Paula Martí. Este último tuvo a su cargo la redacción del capítulo primero adicional del libro primero sobre el cultivo del arroz.

Pero si importantes fueron los trabajos sucintamente enumerados en que intervino Martí dentro de la Sociedad Económica Matritense, no puede compararse ninguno al que realizó con la invención de la taquígrafía, la creación de la escuela para su enseñanza, y la extensa y provechosa labor pedagógica en la misma realizada desde que se estableció hasta la muerte de tan sabio maestro, solo interrumpida durante la invasión de las tropas francesas en 1808 hasta 1813, en que la enseñanza quedó suspendida y el profesor tuvo que emigrar a Cádiz.

En 17 de julio de 1802, Martí presentó a la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País un proyecto para el establecimiento de una Escuela de taquígrafía y los manuscritos de las obras por él propuestas sobre estenografía y poligrafía, y en la comunicación que

acompañaba decía: «Mi nuevo método está sacado de las principales obras que se han escrito sobre esta materia y formado sobre las observaciones de todos los que han tratado de ella. Para componerle he tenido presentes el Shottand de Holdsworth y Aldrige, las Taquigrafías de Coulón Thevenot, de Valade y de Clement y la Okigrafía de Blanc y otros varios libros. En vista de todo, arreglándome al sonido y analogía de las letras de nuestro alfabeto y al uso y genio de nuestra lengua, he procurado elegir unos signos sencillos, de fácil enlace y ejecución y sobre todo inequívocables al descifrarse, y tales que el que adquiriera la práctica de un amanuense en la escritura común, pueda seguir sin fatiga la palabra de un orador. Sólo me falta práctica por no haberme podido abandonar a ella como que tengo que atender a mis ocupaciones en el arte que profeso y del que subsisto».

En ese mismo día la Sociedad a propuesta de su Director nombró para examinar las obras presentadas, informar sobre el mérito de las mismas y formular el oportuno acuerdo una comisión constituida por los Sres. Garriga (D. José), Fresa, Agüero, Celas y San Martín, que presentó su dictamen en la junta de 21 de Agosto de 1802, y esta después de leído y aprobado «acordó se haga representación a Su Majestad pidiendo su Real aprobación añadiendo, que si fuese de su agrado este tan útil pensamiento podrá dotarse la Escuela o por el medio que propone la Comisión o del producto del indulto de carne o del ramo de expolios, para que la enseñanza sea gratuita como propone el Sr. Martí».

La misma comisión informó que aunque le había parecido bien el método de correspondencia secreta o poligráfica, como no presentaba utilidad para el público, no creía que la Sociedad debiera interponer su mediación con el Gobierno.

Aprobado en la junta de la Sociedad de 28 de Agosto el borrador de la comunicación que había de ser elevada al Gobierno, se remitió el 6 de Septiembre a la Secretaría de Estado.

El Gobierno contestó a la comunicación de la Sociedad con la siguiente real orden: «Enterado el Rey de lo que ha hecho presente la Real Sociedad Económica de Madrid con fecha 28 de Agosto último acerca del proyecto de su socio D. Francisco de Paula Martí, relativo al establecimiento de una Escuela de tachigrafía, o Arte de

escribir con tanta velocidad como se habla; y en atención a las considerables ventajas que proporciona este Arte, ha determinado Su Majestad que se establezca en Madrid la enseñanza pública de este ventajoso método de escribir, destinándose para este efecto la Escuela Real de primeras letras que en el día se halla vacante por fallecimiento de D. Josef de la Fuente; que en premio de haber mejorado Martí el método tachigráfico, se le confiera dicha Real Escuela de primeras letras con el encargo de la referida enseñanza, y el sueldo de diez mil reales vellón al año, para cuyo goce, además de la dotación asignada a esta Real Escuela se le pagará por el fondo de Mostrencos la cantidad que falte hasta completar dicha suma; que la Junta general de Caridad pueda enviar a la Escuela de tachigrafía los pobres que tenga por conveniente para que se instruyan en el citado arte, y es asimismo la Real voluntad que D. Francisco de Paula Martí haga constar por medio de la Sociedad cada seis meses los progresos de su enseñanza, circunstancia precisa para la continuación de su sueldo; y que respecto a haber recomendado dicho Real Cuerpo patriótico este establecimiento, sea de su cargo cuidar de que los efectos correspondan a los deseos de S. M. Lo que de R. O. comunico a V. S. para noticia de la Sociedad, y a fin de que ésta cumpla en la parte que le toca, esta soberana resolución.—Dios gue. a V. S. ms. as.—Vinaroz 21 de noviembre de 1802.—Pedro Ceballos.—Sr. Secretario de la Real Sociedad Económica de Madrid».

Enterada la Sociedad en junta celebrada el 27 de noviembre siguiente, de la anterior disposición e igualmente del plan de estudios que presentó en el acto el Sr. Martí, acordó que todo se pasara a los señores Fresa, Garriga y Agüero que entendieron en el examen de este proyecto, para releerlo e informar lo conveniente a fin de llenar las justas miras que se había propuesto el Rey en el establecimiento y dotación de esta Escuela de taquigrafía.

En sesión celebrada por la Sociedad en 4 de diciembre de 1802 don José Garriga leyó el Reglamento para la Escuela de taquigrafía, nuevamente formado por la Comisión encargada de su examen, con asistencia de Martí, y después de deliberar largamente sobre si el curso debería ser con la interrupción que proponía la Comisión o seguido desde el mes de octubre hasta fin de junio de cada año, se resolvió de acuerdo con la Comisión.

El Gobierno, de conformidad con la propuesta que también le hizo la Sociedad, destinó para la Escuela, parte del piso bajo del almacén, que fué de cristales, en la calle del Turco, hoy del Marqués de Cubas, abonó los gastos de la habilitación del local y del mobiliario y aprobó el reglamento para el régimen de la nueva enseñanza, en 21 de Marzo de 1803.

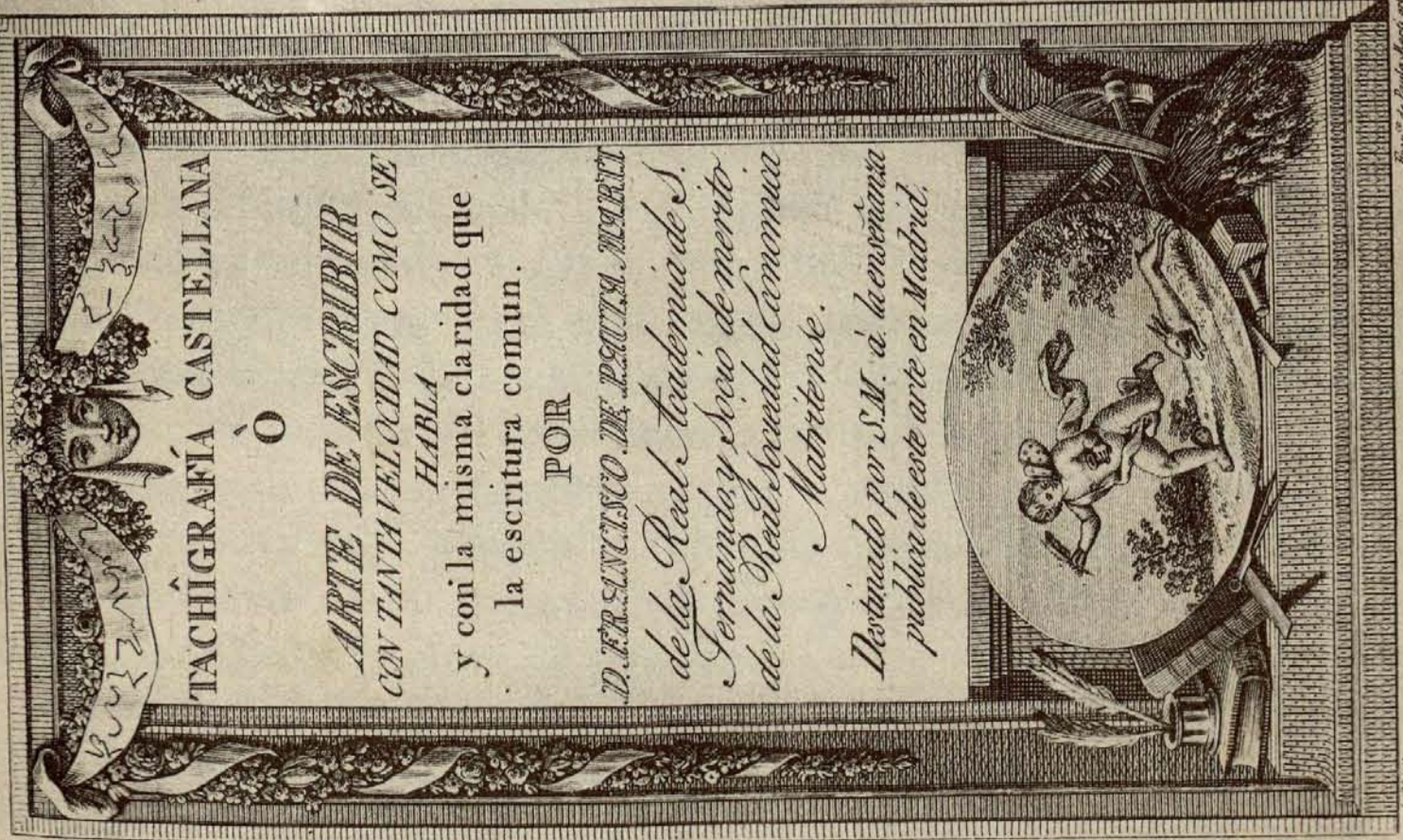
Instalada la Escuela comenzó el curso el día 1º de septiembre de 1803 con la matrícula de 175 alumnos. La enseñanza de la teoría del arte duraba hasta el último día de noviembre; en diciembre y enero se suspendían las clases que eran de dos horas, por falta de luz; y en primero de febrero se reanudaba el curso que terminaba en 30 de junio. En este periodo los alumnos se dedicaban a la práctica de la escritura, adquisición de velocidad y transcripción de los signos taquigráficos.

La Escuela, regentada por Martí tuvo una brillante actuación y sólo permaneció cerrada en los meses de vacaciones y en el periodo comprendido entre mayo de 1808 y septiembre de 1813, a causa de la guerra de la Independencia.

El Reglamento establecía premios que consistían en medallas de plata de cuatro onzas de peso cada una adjudicadas a los alumnos más distinguidos, y en las primeras oposiciones celebradas para estos efectos, el día 2 de junio de 1804, resultaron agraciados don Angel Ramón Martí, hijo del inventor, que fué más tarde taquígrafo en las Cortes de Cádiz, taquígrafo mayor de la Cámara de Diputados de Portugal, adaptador de la obra de su padre al portugués y al italiano; y el Dr. D. Francisco Serra y Ginesta, abogado de la Audiencia de Cataluña, y fundador después de la llamada Escuela taquigráfica catalana, que estableció las primeras ampliaciones que iniciaron el progreso del invento de Martí, que no podía ni debía permanecer estacionado.

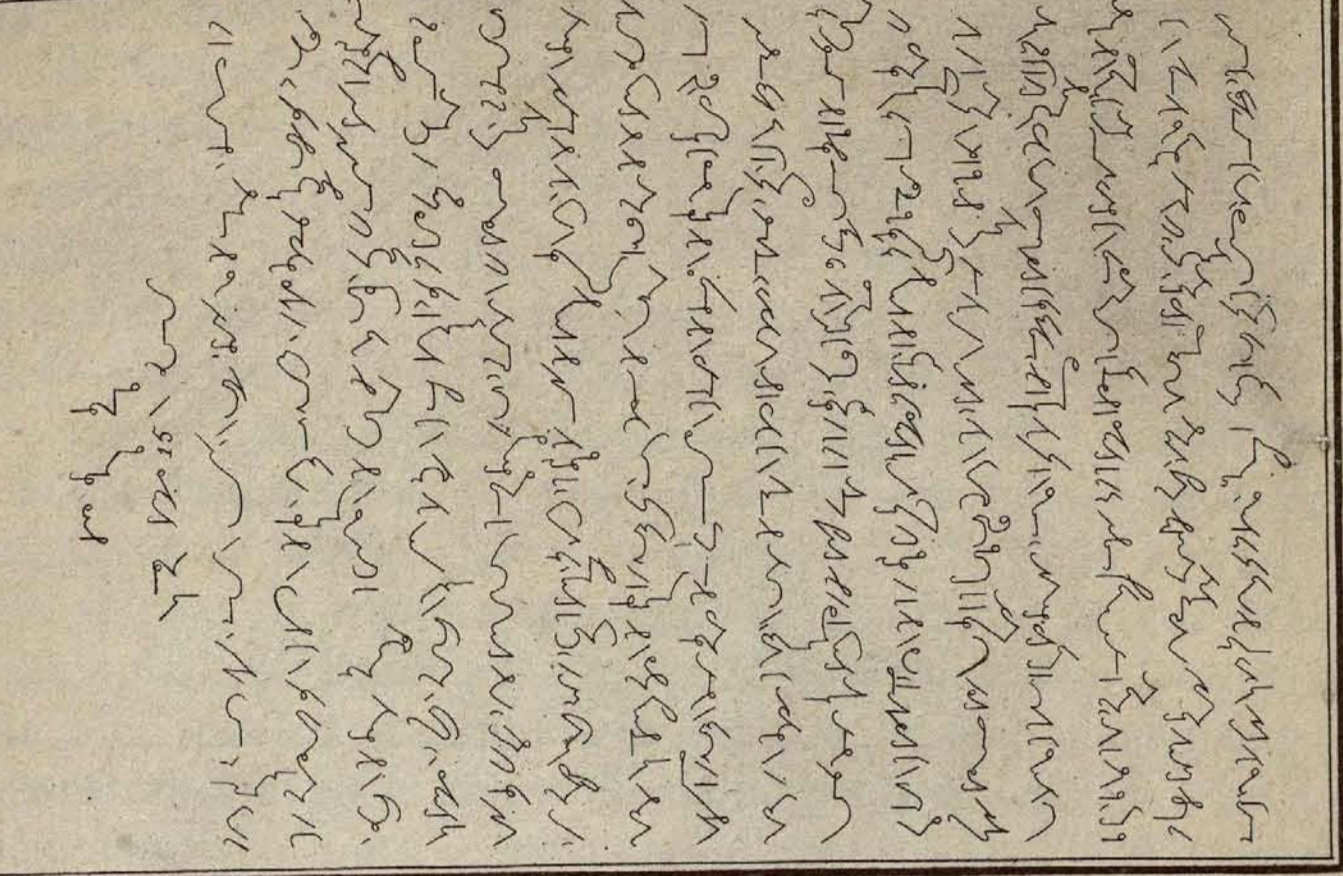
En dos ocasiones fué visitada la Escuela por Fernando VII y su familia, la primera vez el 30 de agosto de 1814 acompañado de los infantes D. Carlos y D. Antonio, y la segunda el 2 de marzo de 1817 con la reina Doña Isabel de Braganza y los infantes D. Carlos y Doña Francisca de Asís.

El relato de la primera de estas visitas aparece en la segunda edición de la «Taquigrafía castellana», de Martí, escrito en caracte-



Facsimile de la portada de la primera edición. 1803.

Ejemplo del modo de escribir ultimamente adoptado



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid.

Ejemplo de escritura taquigráfica que acompaña a la primera edición.

res taquigráficos que, transcritos dicen lo siguiente. «El día 30 de Agosto del año 1814, a las cinco y media de la tarde, el Rey Nuestro señor D. Fernando VII, acompañado de los Serenísimos infantes don Carlos y D. Antonio, tuvo la bondad de ir a visitar la Real Escuela de Taquigrafía. Recibió a S.M. y A.A., una comisión de la Real Sociedad Económica a cuyo cargo se halla este establecimiento y con ella el catedrático D. Francisco de Paula Martí, quien tenía ya avisado a seis de sus discípulos D. Sebastian Eugenio Vela, D. Ramón de Dueñas, D. Mariano Cuesta, D. Tadeo Briceño, D. Pedro de Barinaga y D. Joaquin Amor. Estos escribieron, siguiendo la palabra, un pasaje de los Panegíricos, de Plinio, que después leyeron en los mismos caracteres de taquigrafía y entre tanto tuvo S. M. la bondad de estar con el libro en la mano cotejando la lectura de lo que resultó la evidencia de la puntualidad con que lo habían escrito. Después de este acto hicieron los discípulos la explicación del mecanismo del arte, demostrandolo en el encerado segun las insinuaciones del profesor y contestando a las varias preguntas que S.M. y A.A. se dignaron hacer. S. M. y A. A. quedaron muy complacidos de los adelantamientos que había hecho en España este arte que puede tener muchos e importantes usos, así en lo público como en lo privado, y se retiraron a las ocho y media.»

En la segunda visita regia, María Martí, hija del maestro se distinguió al realizar ejercicios prácticos que merecieron lisonjeros plácemes de los Reyes e Infantes.

La labor taquigráfica de Martí, aparte sus explicaciones en la cátedra, está condensada en las cuatro ediciones que publicó de su libro y ella es suficiente para que, como dice el eminente taquígrafo del sistema Garriga, Dr. José Balari y Jovany, se le pueda reputar «patriarca de la taquigrafía española, no por haber traducido y publicado un sistema taquigráfico inglés, cuando no se conocía este arte en España, sino porque del sistema de que es autor se derivan la mayor parte de los tratados de taquigrafía española que lo han tomado por base y punto de partida».

La Sociedad Económica Matritense en sesión de 29 de Enero de 1803, declaró útil para la enseñanza la obra elemental que Martí le había presentado manuscrita y en el mes de Febrero siguiente publicose esta primera edición que en su portada dice: «Tachigrafía cas-

tellana o arte de escribir con tanta velocidad como se habla, con la misma claridad que la escritura común. Compuesto por D. Francisco de Paula Martí, de la Real Academia de San Fernando, y socio de mérito de la Real Sociedad Económica Matritense, Pensionado por S. M. para la enseñanza pública de este arte en Madrid. Con licencia. En la Imprenta sita calle de Capellanes. Año 1803.» A esta portada precede otra artísticamente grabada por Martí.

La obra consta de XV+75 páginas y 16 láminas y contiene: Dedicatoria a la Real Sociedad Económica Matritense. — Prólogo e Introducción.

La exposición del sistema la divide en tres partes. Dedicada la primera a observaciones; la segunda, a la explicación de los signos y su valor; y la tercera a los enlaces.

Cierra el libro con unas advertencias, algo sobre la ortografía y un capítulo sobre el método de descifrar la escritura taquigráfica.

En 1804 publicó un «Suplemento a la Tachigrafía castellana que se enseña en Madrid de Real orden baxo la protección de la Real Sociedad Económica de esta Corte»; y en ella expone los «adelantamientos hechos en el primer curso, que empezó en primero de septiembre de 1803, y concluyó en 30 de junio de 1804»; y publica—según dice la advertencia—para que los que se dediquen al estudio de su método tengan presentes las nuevas reglas y modificaciones y no haya dificultad en leer los escritos de esta clase. Acompañan a este suplemento cuatro láminas grabadas.

TAQUIGRAFÍA CASTELLANA,

Ó

ARTE DE ESCRIBIR

CON TANTA VELOCIDAD COMO SE HABLA,

Y CON LA MISMA CLARIDAD

QUE LA ESCRITURA COMUN.

INVENTADO

POR D. FRANCISCO DE PAULA MARTI,
DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO, Y SOCIO
DE MERITO DE LA SOCIEDAD PATRIOTICA
MATRITENSE.

DESTINADO POR EL GOBIERNO PARA LA
ENSEÑANZA PÚBLICA DE ESTE ARTE
EN MADRID.

SEGUNDA EDICCIÓN:

CORREGIDA Y AUMENTADA POR EL MISMO AUTOR, CON
VARIAS OBSERVACIONES HECHAS DESDE EL PRIMER
CURSO HASTA LA PRESENTE.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN,
calle de Bordadores.

1813.

TAQUIGRAFÍA CASTELLANA.

Notas Martinianas.

Ó ARTE DE ESCRIBIR

con tanta velocidad como se habla, y con la misma claridad que la escritura comun.

COMPUESTO

POR DON FRANCISCO DE PAULA MARTÍ

de la academia de san Fernando, socio de merito de la sociedad economica de madrid, catedrático de taquigrafía destinado para la enseñanza publica de este arte en madrid en 1802.

Tercera edición

aumentada con nuevas observaciones por el mismo inventor para facilitar mas su inteligencia.



MADRID

EN LA IMPRENTA NACIONAL. AÑO DE 1821.

Se hallará en las librerías de Castilla enfrente de las convachuelas, y de Barco carrera de san Geronimo

TAQUIGRAFÍA CASTELLANA.

Notas Martinianas.

Ó ARTE DE ESCRIBIR

con tanta velocidad como se habla, y con la misma claridad que la escritura comun.

COMPUESTO

POR DON FRANCISCO DE PAULA MARTÍ

de la academia de san Fernando, socio de merito de la sociedad economica de madrid, catedrático de taquigrafía destinado para la enseñanza publica de este arte en madrid en 1802.

Cuarta edición

aumentada con nuevas observaciones por el mismo inventor para facilitar mas su inteligencia.



From the book: Hauser y Menet, Madrid

Con licencia en Madrid

EN LA IMPRENTA DE BURGOS AÑO DE 1824.

Se hallará en las librerías de Cuesta enfrente de las convachuelas, y de Barco carrera de san Geronimo

La segunda edición lleva la siguiente portada: «Taquigrafía castellana, o Arte de escribir con tanta velocidad como se habla, y con la misma claridad que la escritura común. Inventado por D. Francisco de Paula Martí, de la Real Academia de San Fernando, y socio de mérito de la Sociedad Patriótica Matritense. Destinado por el Gobierno para la enseñanza pública de este arte en Madrid. Segunda edición: corregida y aumentada por el mismo autor, con varias observaciones hechas desde el primer curso hasta la presente. Imprenta de la viuda de Vallin, calle de Bordadores. 1813».

Aunque no consta el lugar de su publicación, fué impresa en Madrid. Consta el libro de 4 hojas sin numerar y 88 numeradas más 11 láminas grabadas.

Con una bonita portada grabada en la que se ve una alegoría de la oratoria y la taquigrafía, se publicó la tercera edición titulada: «Taquigrafía castellana. Notas Martinianas, o arte de escribir con tanta velocidad como se habla, y con la misma claridad que la escritura común. Compuesto por D. Francisco de Paula Martí, de la Academia de San Fernando, Socio de mérito de la Sociedad Económica de Madrid, catedrático de taquigrafía destinado para la enseñanza pública de este arte en Madrid en 1802.—Tercera edición aumentada con nuevas observaciones por el mismo inventor para facilitar más su inteligencia. (*Alegoría*) Madrid en la Imprenta nacional. Año 1821.—Se hallará en las librerías de Castillo enfrente de las covachuelas, y de Barco carrera de San Gerónimo».

Constituyen el libro dos hojas+XXIV+79 páginas y 14 láminas.

La última edición publicada por Martí lleva como la anterior una portada grabada, pero en la alegoría se observa la novedad de llevar el águila en el pico una flecha.

En la portada se lee: «Taquigrafía castellana. Notas martinianas o arte de escribir con tanta velocidad como se habla, y con la misma claridad que la escritura común. Compuesto por D. Francisco de Paula Martí, de la Academia de San Fernando, socio de mérito de la Sociedad Económica de Madrid, catedrático de taquigrafía destinado para la enseñanza pública de este arte en Madrid en 1802.—Cuarta edición aumentada con nuevas observaciones por el mismo inventor para facilitar más su inteligencia. (*Alegoría*) Con licencia en Madrid. En la Imprenta de Burgos. Año de 1824. Se hallará en las librerías

de Cuesta enfrente de las covachuelas, y de Barco carrera de San Gerónimo.

Forma un tomo de 3 hojas+XVIII+79 páginas y 12 láminas.

He aquí con gran concisión expuesta parte de la labor meritoria llevada a cabo en el seno de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País por nuestro gran Martí a quien los taquígrafos españoles rendimos este año el homenaje debido a los varones eminentes loando sus virtudes y méritos, para que su ejemplo excite a sus admiradores a seguir el mismo camino: el del trabajo, que bien dirigido es la verdadera mina para los hombres, según feliz expresión del Conde de Campomanes.

LA TAQUIGRAFIA DE LA MUSICA

L.^a 4.^a

COMPARACION DE AMBOS METODOS ENTRESTE

(1.^o) *Octava media ó agudo.* } **LO MISMO EN Taquigrafía**

(2.^o) *Octava alta, ó sobreagudo.*

(3.^o) *Octava baja, ó grave.*

Modo de indicar las dos octavas
Regrave, y Resobreaguda.

(4.^o)

A Suria lo grabó

Reproducción de una de las láminas de la obra de D. Francisco de Paula Marti «TAQUIGRAFIA DE LA MUSICA».

IMPRESA
FERNÁNDEZ-CANCELA
FERRAZ, 38